

La comunidad del petróleo y la comunidad del acero.

Julia Soul y Hernán M. Palermo.

Cita:

Julia Soul y Hernán M. Palermo (2008). *La comunidad del petróleo y la comunidad del acero. IX Congreso Argentino de Antropología Social. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales - Universidad Nacional de Misiones, Posadas.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-080/508>

**“LA COMUNIDAD DEL PETROLEO Y LA COMUNIDAD DEL ACERO”
Una aproximación antropológica a las relaciones sociales de dominación.
Los casos de YPF y SOMISA***

Julia Soul *

Hernán M. Palermo *

Introducción

Los procesos de privatización de las empresas estatales conforman un núcleo central de análisis para problematizar la transición entre modelos de dominación capitalistas. Sintetizan transformaciones en todas las dimensiones de las relaciones sociales, tanto dentro como fuera de las empresas, y en las formas que adquirió la intervención del Estado. Estos cambios tienen importantes implicancias en la configuración de las relaciones de dominación y en la estructuración de la cotidianeidad de los sujetos (Soul, 2002). En este sentido, el estudio de las rupturas y continuidades en los colectivos de trabajo que atravesaron los procesos de privatización, se constituyen en una vía de abordaje para analizar la estructuración concreta de las relaciones capital – trabajo en empresas estatales.

Este trabajo aborda, en clave comparativa, los casos de las ex-empresas estatales YPF (Yacimientos Petrolíferos Fiscales) y SOMISA (Sociedad Mixta Siderúrgica Argentina), enfatizando en las continuidades y discontinuidades en la producción de sentidos, identificaciones y prácticas de los trabajadores, antes y después de los procesos privatizadores. Sentidos y valores que se conformaron al amparo de las empresas estatales, contribuyendo a configurar subjetividades sobre la base de la explotación petrolera y del acero. Estas significaciones, luego atravesarían un proceso de desestructuración a partir de los procesos de privatización.

Una de las particularidades de las empresas estatales fue su activa participación en la esfera de la reproducción de la fuerza de trabajo a través de instituciones que asistieron aspectos como la vivienda, educación, salud, recreación, etc., deviniendo

* Una primera versión de este trabajo fue presentada en II Congreso de la Asociación Latinoamericana de Antropología. San José de Costa Rica. Julio 2008

* Licenciada en Ciencias Antropológicas. Núcleo de estudios del trabajo y la conflictividad social. Universidad Nacional de Rosario. Becaria doctoral CONICET. Argentina.
juliasoul@arnet.com.ar

* Licenciado en Ciencias Antropológicas. Instituto de Ciencias Antropológicas, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. Becario doctoral CONICET. Argentina
hernanpalermo@gmail.com

centrales en la configuración de redes sociales que trascendieron la esfera productiva¹. Es decir, las políticas empresarias de YPF y SOMISA se situaban en la esfera productiva o espacio del trabajo, pero también organizaban la vida cotidiana de los trabajadores. De esta manera, se solidificaron las bases de un tipo de hegemonía ligada a la presencia directa del Estado en múltiples aspectos de la estructura productiva, la exploración y explotación de regiones alejadas y de la reproducción social.

Pertenecer a YPF como a SOMISA constituía para los trabajadores y sus respectivas familias una adscripción social particular, que se cristalizó en la autodenominación de “ypfeanos” y “somiseros”. Esta pertenencia se expresó en una serie de sentidos y valores acerca de la propia experiencia laboral, que se sintetizaron en la vinculación entre el “desarrollo nacional” y la explotación de dos industrias estratégicas: el petróleo y el acero. La experiencia de esos grupos obreros se inscribió en un proceso hegemónico que opuso los valores de lo ‘nacional’ a lo extranjero, lo foráneo o lo imperialista; consolidando así el sentido estratégico de este tipo de producción. El “*desarrollo nacional*”, como valor articulador, operó como síntesis de la integración subordinada (Castel, 1999) de la clase obrera en general y de los “ypfeanos” y “somiseros” en particular. El contexto el cual se inscribió esta articulación, estuvo dado por un modelo de dominación sostenido por un proyecto de acumulación centrado en el desarrollo industrial progresivo y en la ampliación del mercado interno

En este proceso, las formas predominantes de organización y gestión de la fuerza de trabajo definían un marco de estabilización para la misma, en tanto la fijación a puestos determinados, establecía la posibilidad de desarrollar carreras internas (Osterman, 1984). Estas formas de organización del trabajo se traducían en una cotidianeidad laboral atravesada por una dinámica conflicto/consenso constante, cuyos modos de expresión y canalización conllevaron en la conformación de los colectivos de trabajo particulares (Burawoy, 1979). En este plano de análisis, los sentidos que asignan los trabajadores a su propia situación de trabajo (Lins Riveiro, 2006) y las huellas que dejaron las empresas estatales en el espacio geográfico, se hacen necesarios para avanzar en la indagación de las mediaciones que posibilitaron la apropiación de la actividad laboral en términos de su vinculación con el “desarrollo nacional”.

Esta aproximación nos lleva a la necesidad de referenciar dialécticamente condiciones materiales /objetivas con las condiciones socioculturales/simbólicas. En este sentido, la potencialidad del concepto de “*comunidad imaginada*” de Benedict Anderson (1983), nos aporta una herramienta teórica fundamental, para situar el proceso subjetivo en las empresas estatales, desde la perspectiva de la dominación. En la autoadscripción “ypfeana” como “somisera”, reaparecen elementos de la conceptualización de la *comunidad imaginada* de Anderson, que a la luz de nuestro trabajo de campo nos permiten repensar – en la escala de análisis de la empresa estatal – cómo se constituyeron las relaciones de dominación al amparo de un modelo de estado “empresario”. En este sentido es relevante dar cuenta que, independientemente de la desigualdad y la explotación que fundan las relaciones de trabajo capitalistas, los trabajadores reconstruyen su propia experiencia laboral a través del sentido de pertenencia a la empresa. Esta es percibida como *inherentemente limitada*, y atravesada por un *sentido de compañerismo profundo y horizontal*.

Pensar la experiencia laboral de estos trabajadores en clave de *comunidad imaginada* nos permite avanzar en la conceptualización de las particularidades que atravesaron la dinámica de las relaciones capital – trabajo en dichas empresas. Estas

¹ La intervención de las empresas en la esfera de la reproducción de la fuerza de trabajo no es privativa de las empresas estatales. Los casos de empresas privadas fueron analizados desde la Antropología por Neiburg (1988); Leite Lopes (1979; 1986)

comunidades imaginadas – tanto la “*ypefeana*” como la “*somisera*” - son representaciones que establecen los límites simbólicos de pertenencia a través de la relación laboral con la empresa y que contienen, no sólo a los trabajadores como individuos, sino las redes de relaciones de los sujetos, particularmente las familias. A partir de la reestructuración pos privatización, acompañando las políticas de reconversión productiva y reforma del Estado, se configuró un escenario que desestructuró y erosionó la red de relaciones expresadas por las representaciones de “*comunidades imaginadas*”.

Recuperar significaciones acerca de la experiencia laboral y social de los trabajadores a partir de las empresas estatales, y la posterior desestructuración y desmoronamiento de esos imaginarios en las privatizaciones, forma parte de un núcleo de análisis poco explorado por las ciencias sociales en general, y la antropología en particular. Los procesos de privatización llevados a cabo en la Argentina en los años 90, siguen interpelando a los estudios sociales, por la complejidad que evidenciaron. A más de quince años de transcurrido dicho proceso, las profundas transformaciones en las condiciones materiales y simbólicas, demandan de análisis específicos, que pongan de manifiesto no solo las múltiples y variadas fuentes de exclusión sistemáticas de trabajadores, sino también aquellas desestructuraciones de los imaginarios colectivos. Estas fracturas, que implicaron la pérdida de valores y sentidos que daban coherencia a las relaciones sociales, en la actualidad revelan verdaderos dispositivos disciplinarios (Gaudemar, 1991) para lograr adhesión y consentimiento entre los que aún conservan sus empleos (Soul, 2002; Figari, Palermo, 2007).

Durante la década de los '90, las formas de exclusión económica y social implicaron una particular y profunda visualización, en las Ciencias Sociales, de la problemática del desempleo. Sin embargo, no se elaboró un análisis particularizado de las características que asumió el proceso privatizador en la vida cotidiana de los sujetos y de los trabajadores que conservaron sus trabajos. Es decir, postular la problemática del empleo-desempleo, a veces silenció la precarización y las sujeciones a las que se veían sometidos los trabajadores en general

La amenaza, siempre latente, de perder el empleo, se constituyó en un instrumento de disciplinamiento laboral. Y, a esta amenaza se le sumaron nuevos dispositivos de control social/cultural y técnico, fundados en las transformaciones de los medios de producción y en la organización de nuevos procesos de trabajo. Nuevos procesos –con claras continuidades estructurales- que restauraron las fisuras hegemónicas del espacio de trabajo, consolidando un doble juego capaz de recrear y resignificar el orden: la movilidad del trabajador y la inmovilidad del potencial de la fuerza de trabajo² (Mournier, 2001).

Desde nuestra perspectiva, los estudios vinculados con empresas privatizadas forman parte de un campo de problematización aún pendiente de reflexión y crítica,

² La crítica social fue integrada a las nuevas formas de organizar y gestionar el trabajo. Los nuevos métodos de management ponen en funcionamiento una diversidad y multiplicidad de dispositivos de control social, que operan dispuestos a *recrear, modificar, renovar y defender* los nuevos sentidos legitimados que se establecen como criterio de verdad en los espacios fabriles. En esta lógica de integrar la crítica social, la respuesta determino la creación de círculos de calidad, grupos de trabajo, etc. Esta forma de organizar, pareció darles a los trabajadores mayor autonomía en el trabajo, más oportunidades de entrenamiento y capacitación, al igual que el hecho de compartir la ganancia de acuerdo a las políticas de dirección por objetivos y darle la posibilidad a pequeños grupos de trabajo de elegir sus objetivos y la manera de llevarlos a cabo.

Según algunos autores (Mournier, 2001; Antunes, 2005), la flexibilidad en el trabajo comienza como una demanda de los trabajadores por el control de sus condiciones de trabajo, no obstante, se estructura y moldea en las fuerzas que doblagan al trabajador

fundamentalmente desde la antropología. La potencialidad del abordaje antropológico en los procesos de privatización y reconversión productiva, se torna fundamental al momento de poner de manifiesto las condiciones materiales de existencia y las formas en que se ha visto interrogada la propia experiencia vital a partir de los cambios sustanciales acontecidos en la realidad socio- cultural y técnica del trabajo. Algunos de esos estudios han aportado avances sustanciales a partir de un abordaje etnográfico en empresas privatizadas (Soul, 2006; Palermo, 2007; Rivero, 2007; Rivero; Gournalusse, 2007).

En definitiva, uno de los objetivos del presente trabajo, es complejizar el análisis de los procesos de transición entre modelos de dominación, otorgando relevancia a los dispositivos de coacción y consenso que estructuraron la experiencia cotidiana de los sujetos ‘subalternos’ – en nuestro caso, los colectivos laborales - . En este sentido, profundizar este abordaje, nos permite elaborar líneas de aproximación comunes para el análisis de los procesos de privatización.

Los procesos de privatización y reconversión productiva implicaron una fuerte racionalización de personal a través de distintas estrategias (Fagotti; Gabiniz; Soul, 2001; Soul, 2002; Figari; Palermo; Busto, 2007), transformación en las relaciones de trabajo y “*modernización empresarial*” que comprendieron nuevas formas de reclutamiento, promoción, capacitación y remuneración y cambios en la forma de intervención de las empresas en la esfera de la reproducción. De esta forma, se configuró un escenario laboral en el que primaron las relaciones de competencia, incertidumbre y fragmentación y un escenario fuera de la fábrica atravesado por estos procesos.

En el contexto pos privatización, las representaciones que los trabajadores construyen, tanto ocupados como desocupados, refuerzan los sentidos de homogeneidad, compañerismo y armonía relativos a las relaciones previas a la privatización. La problematización de estas representaciones y su “puesta en tensión”, permite evidenciar el impacto de los procesos hegemónicos en las representaciones sociales de los trabajadores.

YPF y SOMISA eran dos de las empresas industriales más grandes del país, y su privatización (junto con las de servicios públicos) redundaría en la consolidación de los procesos de centralización y concentración abiertos desde mediados de los '70. Así, la política de privatizaciones, tuvo fundamental importancia en la forma en que se desarrolló la estructura de los sectores industriales más dinámicos en este período: la industria siderúrgica y la petrolera (Schorr, 2004).

Las privatizaciones de las empresas estatales se constituyeron en una herramienta privilegiada para la recomposición del orden hegemónico, a través de las cuales el Estado consolidó la de centralización y concentración de capitales en el territorio nacional. En el caso de la explotación petrolera y del acero, cristalizó un proceso hegemónico articulado socio – ideológicamente por el industrialismo y el nacionalismo; con fuerte presencia estatal en la estructura de acumulación de capital. La privatización, significó el cuestionamiento, la disolución y la reconfiguración de los imaginarios erigidos al amparo de dichas formas de dominación. En este contexto, la exrangerización, fundamentalmente de un recurso no renovable como el petróleo, se constituía en un planteo impensado

En la actualidad, a más de una década de los procesos privatizadores de YPF y SOMISA, una importante diferencia se evidencia en el devenir de ambas empresas y sus ex trabajadores. En el caso de YPF, la reconstrucción de la empresa como una “*comunidad ypefeana*”, es el núcleo central de un proyecto político que se centra en la reivindicación de su carácter nacional y estatal, donde distintos valores de ese

imaginario son retomados. En el caso de SOMISA, no se han configurado expresiones políticas en relación con su reestatización, lo que no contradice que la representación de la “*comunidad somisera*” siga siendo parte del imaginario de los sujetos. En este sentido, es relevante dar cuenta de la forma en que construcciones propias del proceso hegemónico vinculado al “Estado empresario” son retomadas en la actualidad en clave de oposición y cuestionamiento al proceso hegemónico “neoliberal”, conformándose en reivindicaciones y prácticas de lucha.

El trabajo de campo en su totalidad conjuga una extensa y profunda investigación tanto de YPF como de SOMISA. Parte de los resultados de esta investigación se condensan en la tesis de licenciatura “*Los unos y los otros. La fractura que persiste. Reconversión productiva e identidades colectivas en la ex - SOMISA, actual Siderar*” (Soul, 2002) y “*Cadenas de Oro Negro. Cambios en el proceso de trabajo de Repsol YPF*” (Gíniger; Palermo, 2006). Estas investigaciones son continuadas y profundizadas a partir de la elaboración de las tesis doctorales.

La metodología se basó centralmente en una aproximación etnográfica, que articuló observación participante, entrevistas en profundidad, grupos de discusión con trabajadores y ex-trabajadores de las empresas. Los trabajos de campo fueron realizados, en el caso de SOMISA en San Nicolás; y para el caso de YPF en La refinería La Plata, la Ciudad de Comodoro Rivadavia y Buenos Aires, aunque el foco estará situado en la ciudad patagónica. Las entrevistas fueron realizadas a trabajadores técnicos y profesionales, y actores sindicales.

Asimismo, se realizó una extensa búsqueda y análisis de contenido a partir del análisis de fuentes documentales como convenios colectivos de trabajo, programas de recursos humanos -de muy difícil acceso-, y un importante relevamiento hemerográfico de diarios nacionales y locales.

Aunque no lo veamos, el sol siempre está: el Estado empresario YPF / SOMISA

YPF y SOMISA fueron dos empresas estatales estratégicas; la primera en la explotación petrolera y la segunda en la producción siderúrgica. Ambas empresas estatales fueron expresión de un proceso hegemónico que tuvo en el nacionalismo y el industrialismo dos núcleos de sentido fundamentales. Sin embargo, tanto el modo en que el Estado asumió la producción en ambos sectores como la constitución y el desarrollo de ambas empresas, presentan algunas particularidades que es necesario puntualizar.

El primer pozo de petróleo en Argentina se descubrió el 13 de diciembre de 1907 en Comodoro Rivadavia, pero hasta 1922 la mayor parte del combustible líquido pesado y liviano que se consumía en nuestro país era importado. En Comodoro Rivadavia se producía petróleo crudo en una pequeña destilería que se instaló en el yacimiento. En ella se elaboraba fuel-oil para el consumo de los buques de la Armada Naval, y auto-nafta, que en su mayoría se trasladaba en tambores metálicos a bordo de los petroleros que hacían el recorrido Comodoro Rivadavia-Capital Federal. YPF fue una empresa monopólica, creada el 19 de octubre de 1922 y cuyo primer Director fue el General E. Mosconi. Por las características de la explotación petrolera, el Estado, a través de YPF desarrolló una política de poblamiento del interior de país, generando una fuerte dependencia de las localidades con la empresa, cuya organización estructuró y organizó el espacio urbano.

El lugar de lo nacional, desde el comienzo de la explotación petrolera, ocupó un lugar central en la experiencia de los trabajadores. Especialmente de lo nacional

relacionado con a la independencia frente a las economías centrales. La contradicción dependencia-independencia, marcó a fuego el desarrollo de la explotación petrolera.

En las siguientes palabras de Mosconi, extraídas de una carta que le escribió al decano de la Universidad de Buenos Aires, Ricardo Rojas se expresan los valores con los que desde el comienzo acompañaron a YPF:

“Obtenida la nacionalización [hablando de los pozos de petróleo], habremos puesto una valla infranqueable a los avances de empresas que como la Standard Oil Co., en el norte, inicia y consolida sus conocidos sistemas de penetración, y amenaza perturbar nuestro futuro económico y por consecuencia, nuestra situación política”.

Luego del Golpe de Estado perpetrado por el general José Félix Uriburu en septiembre de 1930, se le solicita al director general de YPF Enrique Mosconi la colaboración con su gobierno. Este, que era un firme opositor a la dictadura militar, rechaza tal pedido, tras lo cual debió exiliarse en Europa. Dejando aislado a Mosconi y desterrando la amenaza de la nacionalización, Uriburu creó un clima favorable para las compañías petroleras extranjeras. Aunque contra los deseos de las compañías petroleras extranjeras, Uriburu no sólo no destruyó YPF sino que además amplió su radio de explotación a prácticamente todo el territorio argentino y le otorgó personería jurídica. Además, la salida de Mosconi como director general de YPF no implicó la desaparición de los "mosconistas" de la petrolera estatal, como los generales Allaria y Zimmermann quienes, desde sus cargos directivos en YPF, continuaron las políticas de Mosconi.

SOMISA, entre tanto, fue creada en 1947 a través de la llamada Ley Savio que sancionó la implementación del Plan Siderúrgico Argentino (PSA) elaborado por el General M. Savio, quien presidió SOMISA hasta su muerte. El PSA sentaba las bases de articulación entre el capital privado y el estatal para la elaboración y comercialización de acero y productos siderúrgicos³. La creación de SOMISA tuvo el objetivo de proveer de productos semi – terminados a las empresas privadas, a través de un proceso productivo que integraba las fases de reducción de mineral de hierro y la producción de arrabio mediante el Alto Horno; la producción de acero en acerías Siemens Martin y la laminación en frío y caliente de productos planos y no – planos⁴. La integración de estas tres fases del proceso constituía la característica distintiva de SOMISA en el sector. Se materializaba así la intervención estatal en la conformación de un sector de ‘industria pesada’ considerado estratégico para el desarrollo de la autonomía en el plano de la defensa nacional como la independencia económica, como lo argumentara el mismo Savio en el momento de elevar el proyecto al Poder Ejecutivo:

“Entendemos que la industrialización del país es imprescindible e impostergable como factor de equilibrio económico social (---) Entendemos también ... que la industria comúnmente llamada ‘pesada’ es primordial para desarrollar la de carácter manufacturero (...) y que, por lo tanto, si el país renuncia a contar con ella perderá la oportunidad de ocupar... en el concierto universal el nivel que le corresponde por su potencial moral y material, pues dependerá en forma excesiva de la buena voluntad extraña a sus propios y vitales intereses”⁵

³ Esta articulación no fue siempre armónica y atraviesa varias coyunturas, desde la formulación misma del Plan. Más allá de las tensiones provocadas por las atribuciones en relación a la regulación de importaciones, lo que, a nuestro juicio, resulta indiscutible es la comprensión, por parte de los industriales del sector, del carácter necesario de la inversión estatal en una planta con las características de SOMISA; fundamentalmente teniendo en cuenta la magnitud de la inversión y la lentitud en la rotación del capital que implicaba. Un análisis del PSA como política pública en Kasman R, 2007

⁴ Una descripción del sector siderúrgico en Argentina en Aspiazu, Basualdo, Kulfas: 2006 y Kollman, M; 1996

⁵ Savio M Nota elevación Plan Siderúrgico Argentino al Congreso. 1946 en Obras Completas. Ed. SOMISA. 1973

Ambas empresas cristalizaron la intervención estatal en sectores productivos estratégicos, y expresaron la continuidad de dichas políticas en la estructura productiva. A la luz de las consecuencias de la crisis de 1929 y de la II Guerra Mundial, estas políticas intervencionistas se articularon en un proyecto de industrialización acuñado por los sectores industrialistas y nacionalistas del Ejército⁶. Los proyectos de industrialización elaborados en el ámbito castrense contemplarán el desarrollo de diversas ramas de la producción consideradas fundamentales en la provisión de materias primas e insumos para la industria bélica, que serán articuladas en un único organismo de administración en 1941: la Dirección General de Fabricaciones Militares⁷.

La concreción de las políticas industrialistas del Ejército en diversos sectores, tenía como uno de sus objetivos contribuir al desarrollo y a la integración de la estructura productiva. Fundamentalmente YPF, SOMISA y Altos Hornos Zapla (por su magnitud) fueron centrales en la configuración del perfil productivo de las regiones en que se instalaban. YPF en Comodoro Rivadavia se fue constituyendo como un sistema de *enclave*. Este desarrollo, no solo dio cuenta de una estructura económica dependiente del monopolio de una actividad productiva y la dependencia de otras actividades sectoriales a este monopolio, sino que evidenció un sistema de relaciones sociales que se articulan profundamente en torno a esa actividad. Desde su fundación, la ciudad de Comodoro Rivadavia se caracterizó por ser un polo de atracción laboral en relación con la explotación petrolera, entrelazando estrechamente la historia de la ciudad con una fuerte dependencia a la actividad petrolera. En definitiva, la empresa YPF se constituyó en el representante del Estado en el área, adquiriendo el territorio de explotación características de *enclave*, vertebrando las experiencias de los trabajadores en torno a las necesidades e intereses de la empresa. Es así, que se desarrollaron una serie de instituciones relacionadas con las esferas de la salud, la educación, la recreación y la vivienda que se organizaban al amparo de la empresa y cuyo acceso era exclusivo para los trabajadores de la misma.

La instalación y puesta en marcha de SOMISA en el partido de Ramallo, en las cercanías de San Nicolás de los Arroyos, fue la culminación de un proceso de industrialización de la región. La instalación de la planta generó fuertes expectativas entre los industriales metalúrgicos⁸ y contribuyó definitivamente a moldear la estructura productiva que caracterizaría el desarrollo de la región hasta la década del '90. En este sentido, SOMISA, a diferencia de Comodoro Rivadavia y su carácter de *enclave*, es uno de los centros del 'cordón industrial' Zárate – Campana/San Lorenzo – Puerto San Martín. De esta manera, se conformó una importante red de industrias características de la segunda etapa de industrialización sustitutiva (petroquímica; metalmecánica y

⁶ Algunas posiciones industrialistas en el seno del Ejército comienzan a desarrollarse en las postrimerías de la I Guerra Mundial. Es notable cómo dichas preocupaciones tienen raíces fundamentalmente corporativas y profesionales (la renovación tecnológica de un Ejército ya profesionalizado) y es sólo en el contexto de relativo aislamiento económico propiciado por la crisis de 1929, el fracaso de la burguesía terrateniente en garantizar la continuidad del proceso de acumulación y la relativa debilidad de la industrialización sustitutiva; que pueden articularse como proyectos industriales en clave 'nacional' (Panaia, Lesser, 1973; Rouquié, 1981)

⁷ La trayectoria de la Dirección General de Fabricaciones Militares y el rol de SOMISA en ella, es analizada por Bellini, C en Rouquier M (dir) 2007

⁸ La elección de Punta Argerich para la instalación de la planta siderúrgica se realiza en el contexto de los estudios que establecen la viabilidad de la misma y sus principales características, es decir, durante la segunda mitad de la década del '40. Esto genera importantes expectativas en el sector: Acindar comienza a construir su planta de Villa Constitución; Techint instala Dálmine – Siderca en Campana y se acelera la instalación de empresas sidero – metalúrgicas en la región (Kollman, 1996; Schvarzer, 1996; Aspiazu, Basualdo, Kulfas, 2006)

siderometalúrgica), en el que confluyeron múltiples sectores del proletariado industrial en plantas de diversos tamaños y características productivas (Rofman, 1994)

La dinámica concreta que adquirirán los proyectos industrialistas del Ejército se verá sujeta a las relaciones de fuerza que se establecen al interior de un bloque de poder cuya configuración se fue transformando entre las décadas del '30 y la del '70, con una importante disputa por la dirección del proceso de acumulación entre las distintas fracciones de la burguesía⁹ (Peralta Ramos, 2007). En este contexto, el Ejército apelará a objetivos generales y vinculados con el 'bien común' para legitimar sus proyectos industrialistas al interior del bloque de poder (Lesser; Panaia, 1973). La *autonomía en la defensa nacional* y la *independencia económica* se constituirán en sentidos nodales asociados a formas de intervención del Estado en la estructura productiva, caracterizando más de cuatro décadas de un Estado "empresario"¹⁰. La importancia de ambos elementos radica en la centralidad que adquirirán como parte de las relaciones capital/trabajo al interior de las empresas estatales.

El trabajo y la vida cotidiana. Intervención en la esfera de la producción y reproducción.

La instalación de ambas empresas generó profundas transformaciones estructurales en las regiones en que se localizaron. Éstas se desplegaron tanto en la estructura productiva – dinamizada fundamentalmente por la empresa estatal – como en la conformación urbana y en las relaciones sociales cotidianas, que pasaron a estar en gran parte mediadas por la presencia de las empresas estatales.

Esta última característica se vincula directamente con la presencia fundamental que estas empresas estatales desarrollaron en la esfera de la reproducción de la fuerza de trabajo. Es esta presencia, la que será objeto de construcciones de sentido que vinculen la pertenencia a la empresa con la constitución de redes de sociabilidad en la esfera de reproducción, articulándose como una dimensión en la construcción de la "comunidad". El modo de intervención de cada empresa diferirá tanto en el alcance y la magnitud de las instituciones como en el tiempo de desarrollo. Por una parte, la intervención de YPF en la constitución del *enclave* comodorenses durante las primeras décadas del siglo XX constituirá un paradigma para las formas de reclutamiento y gestión de la fuerza de trabajo tanto para la misma empresa en otras regiones como para otras empresas vinculadas al Ejército (Cabral Marquez, Crespo, 2006). Por otro lado, los diferentes momentos históricos en que cada empresa se crea, también determinan diferencias en las formas de intervención concretas. Cuando la mayor parte de las instituciones tuteladas por la empresa siderúrgica se ponen en marcha – casi

⁹ Entre las décadas del '30 y del '70 se desarrolla el proyecto de acumulación fundado en la industrialización por sustitución de importaciones. Una de sus características es la importancia de la intervención estatal en la estructura productiva, que se mantendrá a través de las diferentes etapas por las que atraviesa la acumulación. En este sentido, los intereses industrialistas y nacionalistas expresados por el Ejército en términos corporativistas, van adquiriendo diferentes grados de articulación, contradicción y organicidad con las políticas económicas implementadas por el Poder Ejecutivo

¹⁰ Aquí hacemos referencia histórica, desde mediados de los cincuenta hasta la irrupción del golpe del 76, a la segunda etapa del modelo de sustitución de importación caracterizada por las mayores inversiones extranjeras y su orientación a la producción de bienes de consumo durable (Basualdo: 2006; Peralta Ramos: 2007) En esta segunda etapa, es fundamental la profunda intervención del estado en el desarrollo de parte del entramado industrial en la Argentina. En esta segunda etapa de sustitución de importación, el estado jugó un rol fundamental en la implementación de políticas económicas destinadas a la atracción y promoción del capital extranjero y nacional. Ejemplos de estas políticas fueron los regimenes de promoción industrial (créditos, protección arancelaria, etc.), obras públicas, funcionamiento del banco industrial (BND).

contemporáneamente con las unidades productivas de la empresa – la compleja formación social que constituía el enclave petrolero comodorense ya llevaba varias décadas de desarrollo. Sin embargo, el comienzo de la ‘disolución’ de estas formas de intervención comenzó en ambos casos a mediados de la década del ’70 (Soul, 2007c; Cabral Marques, Crespo, 2005). Por otra parte, la relativa cercanía entre SOMISA y el centro urbano nicoleño, así como el desarrollo más importante de las vías de comunicación con los centros urbanos, facilitaban las relaciones entre los habitantes del barrio residencial, el resto de los trabajadores, la empresa y la ciudad. En esto, la configuración de Comodoro Rivadavia enfrentaba condiciones diferentes, en tanto los principales procesos productivos se llevan a cabo en lugares más alejados de las localidades vecinas y durante un período importante de tiempo, en regiones relativamente más aisladas de los principales centros urbanos nacionales.

Como se ha mencionado, tanto en San Nicolás como en Comodoro Rivadavia la presencia de la empresa determinaba en gran medida el proceso de estructuración de las relaciones sociales, vinculando las esferas de producción y reproducción de la fuerza de trabajo a través de una serie de instituciones y organismos que atendían a las necesidades de salud, educación y recreación de la población.

En el caso de la empresa petrolera, se configuró un sistema de *enclave* en el que se fueron entrelazando la esfera de la producción y reproducción, articuladas por la empresa estatal tanto en el aspecto –económico, como en el social, político y cultural. El trabajo de campo llevado a cabo en la ciudad de Comodoro Rivadavia permitió visualizar un espacio geográfico dominado por la explotación petrolera. La actual configuración del espacio desnuda una verdadera ciudad del petróleo, que expone antiguas marcas de la empresa estatal, reinscribiéndolas en la nueva fisonomía del espacio privatizado. Estas huellas quedan al descubierto en la imponente infraestructura en todo Comodoro Rivadavia. En general, el conjunto de edificios de la ex empresa estatal se sitúa principalmente en el Km. 3. Aquí se encuentran los almacenes, el edificio del SUPE (Sindicato Único de Petroleros del Estado), al lado un monumento “Al trabajador Petrolero” con la representación de dos operadores tomando con sus manos una cañería realizando una perforación. También se localiza en el Km 3 la ex Proveeduría de los “ypfeanos”, el Club Huergo construido por YPF (aún en funcionamiento), el hospedaje de YPF (ahora propiedad de la Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco). Además pueden observarse los barrios de los ex trabajadores estatales divididos por categoría profesional, testimonio de las diferencias de posición en la estructura del mando en la empresa. El barrio San Martín oeste de profesionales con mando, el barrio San Martín este para trabajadores de menor jerarquía, Ameghino, Belgrano, Nuevo Paso, Moreno para operarios. También se encuentran un sin fin de instituciones que YPF patrocinaba o tutelaba como el Colegio Salesiano Deán Funes al lado del ex Cine YPF y la capilla Santa Lucía. El viejo Chalet Huergo, usado para los que eran invitados de YPF a la ciudad –principalmente altos funcionarios de estado- y para eventos relacionados con la empresa, hoy reconvertido en Museo permanente.

Con la instalación de SOMISA se estableció un conjunto articulado espacialmente, conformado por la planta, el Club de Golf, el Hotel Colonial, y el Barrio Residencial, que se encuentra aproximadamente a 10 km hacia el sur del casco céntrico de la ciudad de San Nicolás, sobre la antigua ruta 9. Desde este punto de vista, el barrio se halla integrado a la empresa antes que al casco urbano de la ciudad¹¹. La entrada al barrio es

¹¹ El relativo aislamiento del conjunto barrio residencial – planta – club de Golf – hotel expresó también el relativo extrañamiento que sentían algunas fracciones sociales nicoleñas respecto de la actividad de la

por la Avenida Central Malvinas Argentinas, el eje en torno a cual se organizan los diferentes conjuntos de viviendas a lo largo de casi cuatro kilómetros. A la altura de la calle N° 32 sobre la Avda. Central se ubican, también, el núcleo “cívico- comercial” (estafeta postal, el local central de la Cooperativa de Consumo) y en la esquina de la calle 27 la delegación policial. Desde la entrada y hacia el O, se encuentran la escuela primaria y el Jardín, la Iglesia y el camino de entrada al club. A esta altura, pero sobre el E, se construyó, en la década del '80, la Escuela Técnica conocida como “*privada de fábrica*” con sus respectivos talleres y laboratorios.

Más allá del conjunto barrio – planta, las transformaciones propias del perfil industrial que estaba adquiriendo la ciudad se prolongan hasta el casco urbano. Emergen asentamientos irregulares o ‘villas de emergencia’ en terrenos fiscales, que serán el punto de llegada de trabajadores migrantes del interior. Diversas políticas estatales que comienzan a implementarse desde fines de la década del '60, concurrirán en la conformación de numerosos barrios obreros, en un avance de la urbanización en el espacio que separaba el casco céntrico de la ciudad del camino a la planta siderúrgica, a lo largo de la Avenida Savio. A partir de la década del '70 se construyeron barrios obreros sobre la ruta provincial N°188

La etnografía de las regiones permite dar cuenta, que la presencia de las empresas desbordaba los espacios de trabajo, para situarse en la vida cotidiana de los trabajadores y sus familias. En ambos casos se trató de intervenciones fundamentales en la estructura productiva de sectores estratégicos. A través de esas intervenciones, el Estado se “incrustó” en el territorio, consolidando los sentidos de *nacionalismo* y *desarrollo económico* asociados a la empresa pública y a quienes formaban parte de su engranaje.

En el caso de la explotación petrolera, el carácter de *enclave* articuló un modo de intervención en el ámbito extra – productivo que abarcó a la totalidad del personal de YPF. Por el contrario, el lugar de instalación de SOMISA fue elegido porque reunía dos condiciones fundamentales: gran facilidad para el abastecimiento y cercanía de los mercados de consumo. El desarrollo regional adquirió un perfil industrial con algunos encadenamientos productivos consolidados. Consecuencias necesarias de este desarrollo fueron el dinamismo del mercado de trabajo y la mercantilización de los ámbitos de reproducción de la fuerza de trabajo. De manera que la presencia de las empresas en los ámbitos extra – productivos presenta algunas diferencias vinculadas con estas características diferenciales.

Las políticas empresarias en relación con la cuestión de la vivienda se tornan un elemento fundamental para distinguir dos aspectos: a quiénes alcanzaban y cómo concurrían a estructurar los ámbitos extra - productivos. En primer término, mientras que en Comodoro Rivadavia las políticas de vivienda empresaria alcanzaban a la totalidad – o a gran parte – de los trabajadores de la empresa; en SOMISA la cuestión de la vivienda se focalizó en el sector de mandos medios y superiores, en lo que parece ser una política común al desarrollo del sector siderúrgico (Moraes Morel, 1989: 55). Más aún, el grado de calificación de la fuerza de trabajo constituía la justificación institucional de las Gerencias para su política de viviendas¹²

empresa y sus implicancias hacia la ciudad, planteando la necesidad de integración industrial de la ciudad con la empresa. (*San Nicolás y su estructuración Industrial*. El Norte 4 junio 1961)

¹² “La necesidad de contar con personal altamente calificado para atender las funciones técnicas operativas y administrativas (...) obligó a practicar un reclutamiento selectivo por fuera de la zona (...) con el fin de facilitar ese procedimiento y a la vez crear condiciones atrayentes a la radicación masiva la empresa encaró el desarrollo de viviendas ...” (SOMISA. Memoria y Balance. Ejercicio N° 18)

Aquellos trabajadores que habitan en el Barrio Residencial de la empresa ingresaron a la misma para trabajar en la puesta en marcha de las instalaciones operativas y se retiraron con cargos jerárquicos (Jefes de División, Asistentes de Jefatura, etc.) y tienen un importante grado de calificación, fundamentalmente

En cuanto al diseño y distribución de viviendas y barrios, su rasgo principal es que éstos eran diferenciales respecto del nivel de calificaciones y las jerarquías que los trabajadores ocupaban en el proceso productivo. En Comodoro Rivadavia, la distribución urbanística de los barrios distinguía barrios obreros de los barrios de los mandos. Dentro del Km. 3 puede reconocerse el barrio San Martín oeste de profesionales y cargos ejecutivos. En el Barrio San Martín este los trabajadores de rango intermedio y Ameghino, Belgrano, moreno, etc., se encontraban en general, obreros y operadores de campo. Asimismo, las comodidades también variaban en relación con las jerarquías. Estas diferenciaciones trabajo-trabajo se hacían evidentes en espacios sociales propios de los “ypfeanos” y “somiseros”.

“Te pasaban a buscar a tu casa con la camioneta. Si estabas sentado y subía un jerárquico de YPF y no había lugar para sentarse tenías que pararte y dejarlo sentar, lo mismo si estabas en el cine, tenías que darle el asiento al superior” (José. Ex trabajador de YPF. Comodoro Rivadavia).

Esta vinculación entre las jerarquías en el proceso de trabajo y la estructuración del espacio extra productivo se evidencia al observar los subconjuntos de viviendas en el barrio residencial de SOMISA, la vivienda más grande e importante (el terreno ocupa casi una manzana) que es la que ocupaba el Gerente de la Planta y se ubica sobre la izquierda de la avenida Central, inmediatamente después de la entrada. Sobre el lado oeste de la Avenida Central, las viviendas destinadas a Gerentes; de menor tamaño pero también dotadas de importantes extensiones de parque (barrios 1 y 2). A partir de la calle 21 y hacia el arroyo Ramallo, las casas destinadas a las Jefaturas de División, de sectores; supervisores y obreros calificados que conforman el resto del barrio (barrios 3 y 4)¹³. La ubicación espacial de las instituciones recreativas y educativas (todas en el barrio residencial) implicaba que éstas eran utilizadas y sostenidas predominantemente por las familias que allí residían. De conjunto, la participación de los trabajadores de estas instituciones no supera el 10% de la dotación de fuerza laboral total hasta finales de la década del '70 (en que son consignados los datos en las fuentes empresarias).

En este sentido, la intervención en la esfera extra- productiva por parte de ambas empresas es un elemento más que concurre a la naturalización de las jerarquizaciones propias del proceso productivo. El ordenamiento vertical y centralizado propio del espacio de trabajo, se traducía para el colectivo de trabajadores, en el acceso a espacios y beneficios sociales diferenciados y las políticas empresarias eran agentes activos en tal sentido.

Las empresas eran el referente en la estructuración de las relaciones laborales y extra – laborales de los trabajadores petroleros y siderúrgicos. Es decir, se articuló una integración contradictoria que, al mismo tiempo que producía segregaciones jerarquizadas, interpelaba al colectivo de trabajo como partícipe subordinado de esa

a partir de la educación formal (Ingenieros y Técnicos). En el resto de los trabajadores – con menores grados de calificación y que llegaron a la ciudad sin un puesto de trabajo asegurado en la empresa - se reivindica, más bien, la *tradición de autoconstrucción* de la vivienda. El rol de la empresa aparece aquí más desdibujado y posibilidad de construcción de la vivienda propia parece vinculada más bien con la condición de asalariados – con salarios relativamente 'buenos' - que con una particular forma de intervención de la empresa. Otra forma de acceso a la vivienda que tuvo algún impacto a partir de la década del '70, es la construcción de barrios obreros a partir de la articulación entre el Instituto de la Vivienda Provincial y las seccionales locales de la Unión Obrera Metalúrgica y la Asociación de Supervisores.

¹³ Es relevante dar cuenta de que esta clasificación de las viviendas – de acuerdo a las jerarquías implicadas en la organización del trabajo – forma parte de las representaciones mediante las cuáles los trabajadores y ex – trabajadores entrevistados describen el barrio. Por su parte, la empresa las clasifica en viviendas de categoría *económica, intermedia y superior-* (ver Soul, 2007)

totalidad. Estas jerarquizaciones propias del proceso productivo marcaron la vida fuera del trabajo, aunque el trabajador “ypfeano” y “somisera” imaginara de forma homogénea la adscripción a la empresa.

Armonía y tensión en las significaciones obreras.

Los “ypfeanos” y los “somiseros” se constituyeron en sus ámbitos locales y regionales como grupos obreros particulares y diferenciados del resto de los grupos obreros contemporáneos. Esto se dio, a partir de su participación de ciertos “beneficios sociales” y de las relaciones desarrolladas en la cotidianeidad misma de la producción. Este conjunto de relaciones, se articularon en una serie de sentidos otorgados a la propia experiencia laboral que expresaban esas particularidades. Reaparecen valores propios de la conceptualización de la *comunidad imaginada* (Anderson, 1983) fundamentalmente en lo que hace a la puesta en suspenso de la explotación y la desigualdad existentes en las relaciones entre sus miembros en función de significaciones de esas mismas relaciones como armónicas y libres de contradicciones¹⁴.

Estos sentidos serán indicadores del proceso hegemónico que, articulado a partir del industrialismo estatal y el nacionalismo, implicó el despliegue de formas de dominación capitalista particulares. Así, la pertenencia a YPF y SOMISA, generó una articulación entre el espacio del trabajo y la vida cotidiana, configurando redes de relaciones que se proyectan en el imaginario de los trabajadores como “*comunidades imaginadas*” en torno a las empresas estatales. De esta manera, se pone en relevancia, la arquitectura disciplinaria que se consolidó, configurando un imaginario social sintetizado en el sentido de soberanía y producción de “nacionalidad”. Las significaciones presentes en los relatos de los trabajadores y ex trabajadores de ambas empresas, las características distintivas de las relaciones laborales que configuraron la identificación del “*somisero*” y del “*ypfeano*” remiten, al carácter estatal de las empresas y al rol estratégico de su producción.

Desde las empresas se desarrolló y consolidó un sentido de desarrollo social directamente ligado a la presencia y la continuidad de la explotación petrolera y siderurgia, que permeó como valor en el colectivo de trabajadores de YPF y SOMISA. La adscripción “*somisera*” e “*ypfeana*” expresaba valores y sentidos relacionados al rol de la empresa en su carácter estatal. El desarrollo de las empresas estatales se relacionaba en estas construcciones con un rol que iba más allá de la búsqueda de ganancias, y que articulaba el rol del Estado como impulsor del desarrollo social.

“Vender 20 litros por día no es negocio. No importa, YPF esta en las zonas donde no hay negocios, pero hay argentinos...y donde va la ganancia. La de YPF queda en el país para abastecer al país. Por que hay zonas que no son negocio para YPF, pero son un excelente negocio para el país” (Publicidad de YPF, previa a la privatización)

“El Estado, en la parte de siderurgia se metió porque nadie se iba a meter (...)Pero lo que hacía falta era una planta integrada, que arrancara en el mineral y terminara en el acero ya... este, elaborado, en chapa, en rieles, en lo que... en lo que hiciera falta. Y todo eso fue previsto en la ley (...) Y los privados que estaban ahí para entrar se fueron abriendo. En el momento en que había que concretar la cosa, y; lo hacía el Estado o no lo hacía nadie. Después todos se prendieron de la cosa, pero en ese momento fue... (...) Es decir, SOMISA desarrolló las otras empresas, que estaba dentro de... La Ley Savio dice que uno de los fines de esta planta era contribuir al desarrollo de la Industria Siderúrgica en general. (...) Claro, qué hacía... SOMISA, por ejemplo sus... sus laboratorios... trabajaban para todos. Había un Instituto Argentino de Siderurgia, donde estaban integradas todas las empresas. Pero la que más plata ponía, la

¹⁴ El término “*comunidad de fábrica*” sintetiza los imaginarios “ypfeanos”y “somiseros” en una sola categoría analítica.

que más gente aportaba, la que más trabajo daba a ese instituto siempre fue SOMISA” (Alberto. Técnico químico. Jefe operaciones Alto Horno, SOMISA).

“Realmente en este momento (...) mientras que SOMISA era de lucro y social. Ya ven, todo lo que está construido alrededor de SOMISA es todo... todo la parte social, no? todo. Nunca se dejó el carácter empresario de SOMISA, nunca se dejó el carácter social tampoco (...)” (Jorge. Ingeniero. Jefe Dto coquería, SOMISA)

En los relatos de ex trabajadores no solo se hace evidente este rol social de las empresas estatales, sino que se visualiza en contraste con el contexto actual pos privatización

“Esos árboles que vos ves allá los planto todos YPF...ahora no hacen más nada, solo se llevan la guita...antes la guita quedaba acá” (Ex trabajador de YPF. Comodoro Rivadavia)

“Lo cual, según, el concepto que cada uno tenga de sociedad y mientras tanto no porque si bien es cierto había un exceso de, había un exceso a lo mejor de gente, este eh, toda la gente vivía: el nivel delictivo era menor que el actual, este eh, los chicos tenían una posibilidad de decir –bueno me recibo y tengo laburito. (...) por eso dicen “vagueaban”, sí, sí vagueábamos, es probable porque había un exceso de gente pero hoy la ganancia que antes se repartía entre 10000 tipos hoy se reparte entre 3.....la sociedad no agarra eso; por eso, son distintas formas de, de conceptos como cada uno ve pero la realidad que hoy con todo este problema, los problema de privatización hay una concentración de, de capitales en poca gente.” (ex – miembro CD ASIMRA seccional San Nicolás)

En el caso de la “*comunidad ypefeana*”, el aislamiento de los centros urbanos y el carácter de la explotación petrolera, materializaron el sentido de “lo nacional” en las construcciones hegemónicas. Más allá de la fábrica, en la placa de uno de los tantos monumentos al trabajador petrolero en Comodoro Rivadavia se expresan claros sentidos nacionales:

“Al trabajador petrolero. El Sindicato Unidos Petroleros del Estado de Comodoro Rivadavia. En Homenaje a quienes forjaron con Fe, Sacrificio y Patriotismo la Grandeza de YPF. Comodoro Rivadavia 1980”. (Placa del monumento al trabajador petrolero, al lado del edificio del SUPE, Comodoro Rivadavia).

Aquí se pueden derivar varias cuestiones relevantes y fundamentales que hacen a la conformación del *enclave* petrolero y a la “*comunidad ypefeana*”. Primeramente, queda evidenciada la centralidad e importancia de la explotación petrolera en la región como impulsora de la economía local. También el rol del sindicato como actor social en la construcción de los sentidos alrededor del trabajador petrolero. Y cómo es imaginada la “*comunidad ypefeana*” en torno a un trabajo de sacrificio, de fe, pero una fe relacionada al patriotismo en correspondencia al “forjamiento” de un proceso industrial. Este sacrificio que cada trabajador involucrado debe aportar, da lugar a la grandeza de YPF asociada directamente a la grandeza de la nación.

En general las marcas de la “*comunidad ypefeana*” podemos encontrarlas en todas las dependencias y lugares donde se desarrolló la ex empresa estatal YPF. Trabajar en esos rincones de la Patagonia se torna una decisión que involucra el sacrificio personal en pos de la nación asemejándose al sacrificio y el deber de un soldado. Las placas de bronce del monumento a los caídos grafica ese imaginario:

“El personal de YPF de C. Rivadavia. A los que cayeron en este rincón de la patria forjando el progreso de la industria petrolera nacional. 19 de diciembre de 1947. YPF”.

“En memoria de los caídos en cumplimiento del deber...” (Placas en el monumento a los caídos por el trabajo petrolero. Comodoro Rivadavia).

En la ciudad de San Nicolás, resulta relevante dar cuenta de la ausencia de marcas territoriales, inscriptas en el casco urbano, de la “*comunidad somisera*”, más allá del repetido topónimo de “General Savio” en escuelas, barrios y la avenida de la ciudad que conduce a la planta. Durante la década del ’60 cuando el Municipio adopta “*Ciudad del Acuerdo, Ciudad del Acero*” como slogan oficial para la ciudad, la presencia de la empresa en el casco urbano se evidenciaba a través de los locales de las Cooperativas de Consumo; el tránsito de los camiones y micros que transportaban a los trabajadores hasta la planta; etc. En la actualidad, la ausencia de marcas específicamente “*somiseras*” en el casco urbano, también es elocuente acerca del proceso de “desplazamientos” en el perfil de la ciudad, sintetizado en su actual identificación oficial: “*Ciudad de María*”¹⁵. Por otro lado, la inscripción por parte de los trabajadores en el “*desarrollo nacional*”, se dio fundamentalmente por las propias interpelaciones de la dirección empresaria, más que por expresiones monumentales y territoriales, como se dio en el caso de YPF.

“Hace tres décadas SOMISA era una promesa que un grupo humano, con voluntad creadora y capacidad de acero le hacia al país. Hoy, la Argentina vive la concreción cabal de aquella meta, consolidada por el aporte de todos y cada uno de los hombres y mujeres que, desde cualquier tarea y función dieron lo mejor de sí para hacerla posible. Se gestó en acción conjunta y denodada, un bien común (...) se puso en marcha la epopeya argentina del acero (...) Destaco, en consecuencia, la identificación con SOMISA que vive íntimamente en todo el personal de la empresa (...)” (Presidencia del Directorio. Saludo al Personal. XXX Aniversario de SOMISA. Junio 1977)

Este trabajo, asociado al “*progreso de la Nación*” expresaba su importancia y centralidad a través de la existencia de importantes ‘estímulos’ monetarios a los empleados. En el caso de los “*ypfeanos*” se les otorgaban beneficios que consistían en gratificaciones extraordinarias, concedidos por récords de perforación, montaje, extinción de incendios en pozos, etcétera. El beneficio que YPF otorgaba era no sólo para los trabajadores, sino también para sus familias y sus hogares, incluyendo todas las jerarquías. En el caso de los “*somiseros*”, existían premios y bonificaciones anuales y trimestrales otorgados por la empresa, que se estipulaban a partir de la asistencia al trabajo y de la disciplina observada durante el período. (Boletines de la Presidencia, diciembre 1970; noviembre, diciembre 1973 ss)

Un actor con gravitación fundamental en las relaciones cotidianas entre el colectivo de trabajo y la empresa – tanto en el ámbito de la producción como en el de la reproducción – fueron las organizaciones sindicales. Los trabajadores de la siderúrgica se encontraban organizados por las seccionales locales de la Unión Obrera Metalúrgica (UOM) y la Asociación de Supervisores de la Industria Metalúrgica Argentina (ASIMRA). Los convenios colectivos de trabajo que regulaban su actividad no reflejaban las particularidades de la producción siderúrgica ni de la empresa estatal¹⁶. En este sentido, los beneficios sociales y monetarios derivados del empleo en SOMISA no se encontraban institucionalizados en las convenciones colectivas de trabajo y se asociaban directamente con las políticas empresarias.

Este es un punto de contraste, debido a que los “*ypfeanos*” se encontraban organizados en el SUPE (Sindicato Único de Petroleros del Estado), que a diferencia de

¹⁵ El slogan *Ciudad del Acuerdo – Ciudad del Acero* fue adoptado en diciembre de 1961 (El Norte. Viernes 15). Una etnografía de las transformaciones sociopolíticas en San Nicolás en Rivero, 2007

¹⁶ Este encuadramiento gremial estaría en la base de dos intentos de conformar sindicatos de empresa (en 1965 y en 1972), que en el particular contexto político de esos momentos, expresaban la disputa contra la ‘burocracia sindical’ por parte de diversos sectores del arco político – sindical. En la discusión de CCT de 1975; ASIMRA firmaría un convenio de empresa y la UOM incorporaría la Rama 21 (siderometalúrgica) al suyo

la UOM, es un sindicato de empresa. El SUPE jugó un papel fundamental en el desarrollo de los valores de grandeza de los trabajadores petroleros. El espacio de Comodoro Rivadavia expone monumentos al trabajador petrolero fundados por el SUPE. Sumado a esto, los convenios colectivos expresan las particularidades nacionales de YPF.

“El convenio se propone “asegurar la constitución (...) fundada en la justicia social y animada de un profundo sentido nacional.(...) ejercicio armónico y razonable de los derechos de que es titular cada trabajador en relación a los derechos de la empresa entendida como unidad de producción dirigida al logro de altos e irrenunciables objetivos nacionales... Asegurar la participación permanente del SUPE en su calidad de único órgano de representación de los trabajadores comprendidos en este convenio” (Objetivos del Convenio Colectivo 23/75)

De todas maneras, SOMISA era la empresa más importante de la región y la conducción sindical siempre le dedicó particular atención y alentó, no sin contradicciones, el desarrollo de la empresa a partir de las mismas premisas que sostenía la dirección empresaria: el desarrollo nacional ligado al desarrollo industrial.

“(...) antes, cuando estaba SOMISA, este, el gremio metalúrgico tenía, este... mayor llegada a los directores de la empresa, entonces, este, tenían prioridad (...) “SOMISA tenía puesta... la bandera nacional, la bandera argentina, era una empresa nacional. Con una extracción, un nacimiento, digamos, puramente nacional; con una... un fundamento para funcionar nacional; que es proveer, manejar el mercado de... de acero; proveer a las industrias de... de material bélico necesario para... Y después, lógicamente se fue implementando material, es decir, acero para otro tipo de construcciones: construcciones navales, para construcciones de viviendas, de puentes. O sea, el acero siempre es útil para todo. No se puede prescindir del acero, no se puede prescindir del acero, si se tiene una industria que anda (...)” (ex – Secretario de Organización, CD UOM seccional San Nicolás)

En este sentido, y más allá de las diferencias de encuadramiento la presencia sindical en la cotidianeidad laboral y en la prestación de servicios sociales de ambas empresas, implicaba la institucionalización de la integración subordinada de los trabajadores a ese conjunto de relaciones laborales y barriales o comunitarias que se reconstruye como armónico y libre de contradicciones¹⁷.

El ser “*ypefeano*” o “*somisero*” significaba pertenecer a una “élite”, a un grupo particular de trabajadores cuyas marcas distintivas se evidenciaban en salarios altos en comparación con otras empresas de las mismas ramas¹⁸, y una serie de beneficios sociales que implicaban a las familias: en YPF, por ejemplo, estos servicios iban desde la sala de primeros auxilios, el club de YPF, los barrios descriptos, hasta pasajes para sus trabajadores. Sumado a estos beneficios, recibían descuentos en servicios públicos, acceso a créditos bancarios, descuento en bienes inmuebles, etc. Esta particularidad de la vida de los “*ypefeanos*” aflora a la superficie en todos los relatos de sus ex trabajadores y sus familias:

“Todos los servicios de mi casa los pagaba YPF. Yo no supe nunca lo que era pagar la luz hasta que se privatizó YPF (Javier. Hijo de ex trabajador de YPF).

¹⁷ La apropiación del *industrialismo* y del *nacionalismo* como articuladores socio – ideológicos presentes en la dinámica de las relaciones hegemonía/subalternidad en el modelo de dominación propio del proyecto de acumulación sustitutivo tenían como correlato, en el caso del movimiento obrero, la *redistribución de la riqueza*, informando así las estrategias gremiales hegemónicas del período (para un análisis de este tópico respecto de los trabajadores de SOMISA ver Soul; 2005b)

¹⁸ Es relevante dar cuenta de cómo la percepción de los altos ingresos en el caso de SOMISA, se vincula en el relato de los trabajadores a la posibilidad de realizar gran cantidad de horas extras – característica distintiva de la empresa – antes que a salarios particularmente altos (Soul; 2007c)

(...) *el personal de YPF, dentro de los trabajadores era una elite, es más, lo sentían como ser diferentes, quien vivía en ese barrio era Gardel en serio [hablando de los barrios “ypefeanos”]. Las cosas que me cuenta mi mamá por ejemplo (...), era un obrero calificado y lo insoportables que eran las mujeres de los trabajadores de YPF ¿por qué?, por todos los beneficios, por toda una época que ganaban muy bien y eran un obrero diferente al resto de los obreros. No era lo mismo que vos seas un obrero que trabajaba en una fábrica y ganabas \$4 la hora que estar dentro de la destilería que ganabas \$10, era una cuestión elitista de pertenecer, esta pertenencia a un mundo(...)* (Eliseo ex operador de YPF.)
YPF les pagaba a sus trabajadores un pasaje de avión por año para que vayan a visitar sus lugares de origen”. (Esteban. Ex trabajador de YPF. Comodoro Rivadavia).

En el caso de SOMISA, como se ha adelantado, el conjunto de políticas de intervención empresaria se focalizaba sobre los mandos medios y altos. Por lo tanto, la percepción de la presencia de la empresa en la vida cotidiana estaba mucho más consolidada en aquellos trabajadores y ex – trabajadores que habitaban el barrio y, por lo tanto, ocupaban puestos de cierta jerarquía en el proceso productivo.

“Eh... SOMISA, primero te daba gratis la casa. Cuando yo vine, era soltero y vivíamos todos... Pero, te daba gratis. Te daba hasta... el gas, la luz, te cortaban el pasto... Después, por supuesto, eso se fue reduciendo. Finalmente, una época que vendió las casas, pero... eso con facilidades. Las pagamos en... mucho tiempo. Y se fue desentendiendo un poco de todo eso.” (Jefe de División Alto Horno)

No obstante, existían tipos de instituciones que irradiaban de la empresa cuyo alcance era más abarcador de la totalidad de la fuerza de trabajo: se trataba del Fondo Compensador de Jubilaciones, la Caja de Salud y Previsión (autorizada a funcionar como obra social) y la Cooperativa de Consumo (COOPESA) que llegó a contar con cinco locales instalados en el barrio residencial, en el centro de San Nicolás y en localidades vecinas.

La conjunción del trabajo y la familia, constituyeron pilares estructurantes en YPF. En este sentido, los convenios colectivos de trabajo normativizaban la prioridad en el empleo para los familiares directos de los “ypefeanos”¹⁹

“En igualdad de condiciones tendrán prioridad para el ingreso los siguientes aspirantes: a) Esposa o hijos de agentes fallecidos en actos de servicios. b) Esposa o hijos de agentes fallecidos en actividad. c) Hijos del personal jubilado fallecido (casados). d) Hijos del personal jubilado fallecido (solteros). E) Hijos del personal en actividad casados. f) Hijos del personal en actividad solteros. G) Hijos del personal jubilado. H) Trabajadores que se hayan desempeñado o se desempeñen en la empresa a la fecha de suscripción del presente convenio, según relaciones contractuales a plazo fijo o de carácter eventual. I) Familiares de agentes en actividad. j) Familiares de agentes jubilados”. (Convenio Colectivo 23/75, art. 8).

En los convenios colectivos, se reproducía a la familia como núcleo central de la empresa estatal. Por un lado, se convertía en referente estructurante de la sociabilidad cotidiana, y por el otro, aseguraba la disponibilidad de fuerza de trabajo hacia la empresa. Si trabajaba el padre, con el tiempo trabajarían los hijos, así como también los nietos y los parientes. Se reforzaba así la exaltación de la familia como vertebrador del imaginario propio de la “comunidad ypefeana”

La vida familiar y social de los trabajadores de YPF giraba en torno a la empresa, y compartían cotidianamente con sus esposas e hijos el fuerte sentimiento de pertenencia que los unía a la compañía petrolera. En relatos de trabajadores cuyos padres trabajaron en YPF, se expresa como la empresa era “sentida como propia”. Un actual operador refiriéndose a los compañeros de su padre nos dice: “Era de esos tipos

¹⁹ Esta situación también era extensiva a otras empresas estatales como en Segba, ex empresa eléctrica.

que querían a YPF, igual que mi papa lo quería a YPF". (Gonzalo, actual trabajador de YPF Repsol.)

Entre tanto, la pertenencia a la "*comunidad somisera*" se expresaba a través de redes de sociabilidad con un anclaje barrial importante (manteniéndose la 'distancia' social y geográfica respecto de quienes habitaban en el Barrio Residencial) configurado a partir de las proyecciones de las jerarquías propias del espacio productivo. Algunos procesos de participación y asociatividad, como la participación en Comisiones y subcomisiones del club SOMISA; en la Cooperadora escolar, etc. eran instancias de integración de mandos medios y altos con algún segmento de obreros calificados²⁰.

En ambos casos, tanto en YPF como en SOMISA, el empleo tenía características distintivas que concurrían a la construcción de la "*comunidad de fábrica*". En el ámbito de la producción, otorgaba la perspectiva de estabilidad laboral y la posibilidad de ascensos y cambios de categoría, con sus implicancias salariales. Estas características usualmente asociadas al empleo en las empresas estatales (estabilidad y posibilidades de ascenso) han sido distintivas de las relaciones laborales que se cristalizaron durante el período previo a la privatización. En palabras de los ex trabajadores, YPF y SOMISA eran empresas en las que "*uno entraba para jubilarse*", expresándose en esa expectativa la consolidación de un sentimiento de pertenencia que atravesaría toda la experiencia laboral y también la de sus familiares. El hecho que, en los relatos de los trabajadores, las empresas sean el referente central que explica estas características, es uno de los elementos que constituye a la *comunidad imaginada* como construcción simbólica expresiva de un particular proceso de estructuración de las relaciones capital – trabajo.

La comunidad "*ypfeana*" y "*somisera*" también son significadas a partir de las políticas de intervención empresaria en los ámbitos extra – productivos, o de la vida fuera de la empresa. Las empresas garantizaban determinados 'beneficios sociales' al mismo tiempo que producían un colectivo de trabajo jerárquicamente integrado, naturalizando estas asimetrías. Estas particularidades se expresaban, al mismo tiempo, en las características que adquirió la organización gremial de los colectivos obreros. Los gremios alentaron la configuración de la complementariedad empresa/sindicato tanto en la organización de los procesos de trabajo en el ámbito productivo como en la esfera extra – productiva.

Un trabajo ligado a sentidos de consolidación de la "independencia nacional", sumado al carácter estatal de las empresas y a una situación de relativo bienestar respecto de otras fracciones de la clase obrera, serán las coordenadas de distinción de los colectivos de trabajo de YPF y SOMISA respecto de otros grupos obreros contemporáneos.

Actualmente el deterioro de algunos monumentos y edificios (como la sede del SUPE en Comodoro Rivadavia, el abandono del cine YPF, la refuncionalidad de la Proveeduría, el deterioro del monumento a los trabajadores petroleros al lado del SUPE, etc.) que pertenecieron a YPF estatal, y la transformación de San Nicolás en la "*Ciudad de María*" son huellas que ponen al descubierto un profundo procesos de cambio del modelo de dominación, donde el desarrollo industrial se ligó indisolublemente al desarrollo nacional. En este sentido, el empleo en las empresas industriales del Estado tenía un sesgo incluyente e integrador. En la experiencia de los trabajadores, el

²⁰ En el diario de campo encontramos frecuentes referencias que marcan la distancia social con 'los del barrio', no sólo en los trabajadores y ex – trabajadores (que se encontraban subordinados a ellos en el proceso productivo) sino también en sus esposas e hijos. Esta distancia se habría evidenciado incluso en relación con la conformación de grupos de pertenencia y amistad entre los niños que concurrían a las escuelas del Barrio Residencial desde barrios cercanos (conformados durante la década del '70).

“desarrollo nacional” se materializó en las expectativas de estabilidad y progreso, a través de múltiples modos de intervención por parte de las empresas. Intervenciones que desbordaron el espacio de trabajo, proyectando sus jerarquías y sus relaciones de subordinación hacia la estructuración de la vida cotidiana de los trabajadores.

Reconstrucción de la dominación y resignificaciones subalternas.

Las políticas cristalizadas en la década de los noventa fueron expresión de un proceso estructural, en consonancia con los cambios internacionales producidos por la profunda crisis de acumulación que estalló a mediados de los setenta. A partir de 1976, comienzo de la última dictadura en Argentina, se configuró un proceso de transformación en política económica destinadas a reencausar el orden hegemónico, en la lógica del neoliberalismo. Con la hegemonía de las fracciones de capital más concentrado²¹; se inicia en Argentina una política de desarticulación general del entramado industrial, que tiene como consecuencia un proceso de desindustrialización²². La condición para la implementación de esta política fue la configuración de una matriz de disciplinamiento social y cultural sobre la base del terrorismo de estado. Esta imposición tuvo particular desarrollo en los espacios de trabajo, en los que existía un importante nivel de resistencia a las políticas empresarias. El disciplinamiento y el terror en el “suelo de fábrica” fueron la condición para el desarrollo de políticas de reconversión productiva, particularmente en aquellos sectores que se veían más expuestos a la competencia externa (por ejemplo el siderúrgico). La desaparición de activistas y militantes sindicales, políticos y sociales; la desarticulación e ilegalización de las organizaciones sindicales; significaron el acallamiento de las acciones de resistencia en un contexto en el que se hacía prioritario para los sectores concentrados del poder económico generar mecanismos para la reestructuración del modelo de dominación.

Este modelo de dominación culminó su estructuración durante la década del '90, cuando se implementó el Plan de Convertibilidad en 1991. Este Plan expresó la consolidación de un nuevo proyecto de acumulación que logró el consenso de gran parte de las fracciones de la burguesía (Peralta Ramos, 2007; Basualdo, 2006; Astarita, 1993) Otra herramienta legal para avanzar en la investida neoliberal, fueron las Leyes de Emergencia Económica y de Reforma del Estado. Esta última, dio lugar a la privatización de las empresas públicas productoras de bienes y prestadoras de servicios que eran propiedad del Estado.

El proceso privatizador de YPF comenzó en 1989 con el decreto 2778 que disponía la conversión de YPF a Sociedad Anónima y concluyó con la compra total de la empresa en 1998 por capitales españoles. En 1990 con el decreto 1604/90 se nombra al Ing. Estenssoro como interventor de YPF, dando un gran impulso al proceso de privatización con el “Plan de transformación global”. La sistematización de la transformación de la empresa consistió en definir, en primer lugar, las áreas que resultaban estratégicas. Si un área era estratégica y rentable quedaba en propiedad de

²¹ Se configuran en este período las estructuras de Grupos Económicos y Holdings que, junto con los Conglomerados Extranjeros, serán los principales actores hegemónicos del bloque de poder hasta la recesión de 1998 (Basualdo, 2006)

²² El proceso de desindustrialización remite a la *"pérdida de importancia relativa del sector en el conjunto de la actividad económica del país, así como su debilidad estructural con respecto a la generación de valor agregado, encadenamientos productivos y puestos de trabajo y a la generación y la difusión de conocimiento científico y técnico"* (Schorr; M. 2004:61).

YPF. Por el contrario, si era estratégica pero no rentable, se decidía la asociación o venta. Si en todo caso, no era ni rentable, ni estratégica, se resolvía su venta o cierre:

“Todos los servicios definidos como no estratégicos empresarialmente estarán sujetos a venta, concesión o transferencia al sector privado con participación o no del sector laboral”. (Decreto 2778/90)

En este sentido, la ley N° 24045 promulgada en diciembre de 1991, declaraba a SOMISA sujeta a privatización. Esto se dio en el un contexto donde apenas un mes antes, octubre de 1991, había estallado un importante pico de conflictividad sindical. El proceso de privatización culmina el 26 de noviembre de 1992, cuando la empresa es traspasada formalmente a un consorcio del que formaban parte la Organización Techint (a través de su empresa Propulsora Siderúrgica) que detentaba la mayor parte del paquete accionario; el Banco Chartered West Ltd que pronto vendió su participación a Acindar (el otro grupo siderúrgico de origen argentino); Usiminas y Vale do Río Doce (brasileras) y la Compañía de Aceros del Pacífico de Chile.

Los procesos de adecuación de los marcos jurídicos a la nueva realidad de las empresas estatales, se desarrollaron paralelamente con el inicio o la profundización de los procesos de reconversión productiva. Uno de los principales aspectos de estos procesos fueron las distintas estrategias de racionalización de personal que fueron vaciando a las empresas de trabajadores y que se articularon a lo largo de todo el proceso de privatización.

La estrategia más extendida tanto en YPF como en SOMISA y en otras empresas estatales, fueron los “retiros voluntarios” con el pago de altas indemnizaciones. Desde la perspectiva de los ex trabajadores *“eran retiros voluntarios obligatorios, que firmabas si o si”*, dado el contexto coercitivo en el que se llevó a cabo esta política. Las amenazas constantes de las jefaturas eran moneda corriente en el espacio de trabajo. Fundamentalmente, a los que no se adherían a los retiros voluntarios, se los hostigaba con el despido y la pérdida del beneficio de la indemnización.

“Yo me fui, me fui tranquilo, con la conciencia tranquila... Esa noche que yo la tomé, me atajó la guardia ese día y me dijo, “Nos van a echar a todos”. Entonces yo llamé al encargado, bien ortiva, viste, y le digo “¿Qué pasa acá con la lista de echados?” “No, es una lista de ranking”, me dice, “No, a mi cantame la justa por que yo no me chupo el dedo” “No, es una lista de echados”. “Bueno poneme primero, segundo y tercero”. “Salgo de acá me lleva el micro llevo a casa a las 5 y media de la mañana y le digo: “¡Gorda!”, “¿qué pasa?””, me dice, “me echaron, no trabajo más en YPF”, le digo. “Bueno, por lo menos vas a dormir todas las noches acá”. Eso fue lo que me dijo. Con eso me bastó y alcanzó para dejar la cabeza tranquila.” (Mario. Ex trabajador, Refinería La Plata)

“... es un retiro obligatorio, más que voluntario. O sea, porque si vos vas, no tenés tu tarjeta; si te dicen ‘mirá... no hay lugar para vos...’; ‘si vos te retirás te vas con una buena foja... este, y te pagamos lo mismo que si te echáramos’. Entonces la gente qué hacía: firmaba el retiro voluntario, que era lo mismo. Cobraba... el ciento cuarenta... por ciento de la indemnización y te ibas con un... certificado de buena foja. Claro, entonces... era lo mismo. Y si no, te despedían y te pagaban menos... te arreglaban para que vos, sea retiro voluntario. Si vos firmabas cobrabas un ciento cuarenta por ciento. Si te echaban, era el cien por ciento. Entonces, firmaban el retiro voluntario.” (Daniel. Inspección mantenimiento Alto Horno)

Pregunta: *“ Y qué, vos saliste en la lista esa de los... retirados voluntarios, que te tenías que retirar?”*

Respuesta: *“Sí. Me tenía que retirar y estaban los otros que se retiraban voluntarios...”* (José. Ex – trabajador. Mantenimiento fosas de calentamiento)

A principio de los '90 se abrió el camino a un constante hostigamiento, donde día a día el clima de incertidumbre y rumores respecto a los despidos tornaba traumática las experiencias individuales de los trabajadores. El sufrimiento por la pérdida

inevitable de la empresa, sumado a un contexto que no daba margen para otra opción y la fragmentación del colectivo de trabajo permite pensar a los retiros voluntarios como “*despidos encubiertos*” (Davalos, 2001).

Otra estrategia de racionalización del personal consistió en el alejamiento de los trabajadores del ámbito de trabajo. En el caso de SOMISA, mediante la supresión de tareas y el cambio de puestos²³. Esta estrategia se aplicó particularmente a personal jerárquico o “fuera de convenio”, como modo de presionar a los trabajadores hacia la tramitación de jubilaciones anticipadas o del retiro voluntario.

“Y este gaucho, le digo ‘Che, escuchame, yo hace un montón de días que quiero hablar con vos y no te encuentro. Qué pasa conmigo?’, le digo ‘porque todo el mundo me dice que me voy a ir. Y vos, no me decís nada?’. ‘Me extraña, Alfonso cómo vamos a perder gente como vos’, me dijo. ‘Bueno, chau’... A la semana, el miércoles, me llamaron y me dijeron que como yo era un tipo con mucha experiencia y todo, entonces me pasaban a Ingeniería. De asesor al departamento de Ingeniería (...) Me metieron en una oficinita por allá, en un rincón. Al principio, medio me empezaron a consultar... y eso, pero después, ni bolilla. Y así, te torturaban, viste?. Yo estaba ahí... un tipo que estaba todo el día.. Yo, me iba a planta a primera hora, todos los días me recorría dos o tres veces la división entera (...) Así que eso, tenía actividad pero...todo el tiempo. Que te metan en una oficina ahí, donde al final, te tenés que poner a leer, a mirar... que... Te hacen, te hacen todo eso para que te vayas, viste? Hay tipos que se la han hecho peores, le sacaban el escritorio, cuando iban, no lo tenían. En los niveles más altos, como el nuestro, estaba esa actitud.” (Alfonso. Ex – jefe de División)

En el caso de YPF, a través de los cursos de capacitación, se alejaba de forma definitiva al trabajador del ámbito de trabajo. Los cursos constituyeron la antesala del despido. El trabajador estaba en condiciones de elegir entre diversos cursos de capacitación para los que la empresa afrontaría todos los gastos requeridos. Los cursos duraban aproximadamente un año, y durante este tiempo, el empleado percibía normalmente su salario y beneficios sociales como si se encontrara en el puesto de trabajo. El discurso privatizador justificaba los cursos en la posibilidad de los despedidos de poder insertarse nuevamente en el mercado laboral. Aunque se trataban de oficios y cursos que no reflejaban una capacitación orientada a las exigencias del mercado de trabajo. Los cursos, como estrategia empresaria, aceleraron el proceso de fragmentación de los trabajadores, desarticulando una cotidianidad compartida durante años.

A estas políticas se sumó la ambigüedad o el acompañamiento del proceso privatizador por parte de los sindicatos y su articulación con el gobierno nacional y los empresarios. El accionar de los sindicatos es referenciado en términos de ‘traición’ o sus dirigentes como ‘vendidos’. En Comodoro Rivadavia una movilización convocada por la Federación SUPE, luego declarada ilegal por el Ministerio de Trabajo de la Nación, fue llamada por los trabajadores la “*huelga de la traición*”:

“Con la federación siempre fue horrible la relación. De hecho en aquellos momentos [década de los 90] nos hicieron hacer un paro que después echaron a todos. Fue el paro de la traición. Mandaron al muere a muchos compañeros. Con perforación hicieron un desastre” (Mariano, ex secretario general del SUPE, filial Comodoro Rivadavia)

En la Refinería La Plata, una estrategia similar se la denominó “*La Gran Echada*” con casi 1500 trabajadores despedidos:

“Una masacre fue, echaban de a 20 tipos por día. Y vos entrabas todos los días y no sabías si ibas a entrar. Entrabas al laburo como todos los días y había 10 milicos de prefectura con una sábana, que

²³ Analizamos el proceso de vaciamiento y desorganización del proceso de trabajo que subyace a estos cambios arbitrarios de puestos y conforma la ‘base material’ de la incertidumbre en Soul: 2007 a y 2002

llaman a esos papeles gigantes. Y te decían: “Nombre”, “Fulanito” y te buscaban en la sábana. Si estabas, no entrabas. Por ahí venía uno atrás tuyo y decían nombre, qué sé yo, “No puede entrar”, listo. (Pablo, actual operador de consola, Refinería La Plata)

En SOMISA, las prácticas sindicales se legitimaron en los resultados de un plebiscito convocado por la dirección seccional de la UOM en diciembre de 1990, para decidir qué actitud tomar frente al proceso privatizador. Las opciones eran *movilización con confrontación* o *negociación con participación*. Esta última moción obtuvo el 75% de los casi 6000 votos emitidos (El Norte. Diciembre de 1990). Por otra parte, los delegados y miembros de la Comisión Interna eran partícipes directos de la elaboración de las ‘listas’ y con frecuencia los trabajadores recurrían a ellos para pedirles asesoramiento. El conflicto abierto que estalla en octubre de 1991, que incluye marchas a Capital Federal, campamentos en la puerta de la planta, el intento de embancado del Alto Horno N° 1, la militarización de la planta y el encarcelamiento del secretario general de la UOM; es reconstruido como ‘una payasada para la televisión’; ‘una pantomima’; ‘una cosa que hicieron para quedar como que peleaban con la gente’. El resultado de ese momento de conflicto abierto es la última tanda de “Retiros Voluntarios”, que fueron casi la mitad del total. En un análisis más detallado de este momento consideramos que, aún en el marco del hostigamiento y la desarticulación de los colectivos de trabajo, los trabajadores de SOMISA no se retiraban con la rapidez que las intervenciones hubieran pretendido. Esta situación retrasaba notablemente el cumplimiento de los plazos puestos por el Ministerio de Defensa para la racionalización y privatización de la empresa y está en la base de la violenta ofensiva que desencadena el conflicto abierto de octubre.

Como producto de los procesos de privatización y reconversión productiva los índices de desempleo y el subempleo alcanzaron picos históricos tanto en Comodoro Rivadavia como en San Nicolás. Las políticas de racionalización se tornaron permanentes en YPF y SOMISA. Durante toda esta etapa se hizo evidente el aumento del cuentapropismo en ambas localidades, producto de las altas indemnizaciones de los retiros voluntarios. Es así que se generó una situación caótica y una saturación de las actividades llevadas a cabo por los “ypfeanos” y “somiseros” que no pudieron ser absorbidas por el mercado de trabajo.

“No es ningún negocio vender las áreas de YPF...Ya hay 500 trabajadores menos, dentro de poco la otrora capital nacional del petróleo va a tener casi la misma cantidad de kioscos, remises y camiones que habitantes”. (Diario Crónica de Comodoro Rivadavia, 6 de junio de 1991. Relato de Mario Díaz, secretario general del Supe, filial Comodoro Rivadavia).

“Cuatro mil quinientos comercios a partir de los desocupados de SOMISA” (Tapa de El Norte, Diciembre 1992)

También los trabajadores de YPF y SOMISA se organizaron en emprendimientos, los cuales constituyeron una salida frente a la inminente reestructuración de la empresa. El personal despedido se organizó tomando distintas formas jurídicas -ya sea como sociedades anónimas, cooperativas o SRL- para ofrecer el mismo trabajo/servicio que antes hacían desde el interior de la empresa, pero ahora como personal tercerizado. En un principio, las empresas les aseguraban una subcontratación de dos años, y luego entrarían en la ley de la “libre competencia”. Estos emprendimientos quedaron en su mayoría sin efecto, ya que debieron participar en procesos licitatorios con empresas más competitivas, mejor capacitadas tecnológicamente, frente a su inexperiencia en materia empresarial.

El proceso privatizador de ambas empresas, tuvo profundos efectos no solo en el espacio del trabajo, sino también en la vida cotidiana de los trabajadores. Acarreó profundas consecuencias, potenciando la crisis del imaginario “ypefeano” y “somisero” transformando el conjunto de relaciones sociales cotidianas que se expresaban mediante la construcción significativa de la “comunidad de fábrica”. El modelo de Estado “empresario” se desarticulaba en las reformas implementadas en los '90 y junto con ello se erosionaba la organización del trabajo y la estructura social que dio base de sustento a dicha comunidad.

Las distintas estrategias de racionalización de personal desestructuraron la totalidad de las relaciones que sostenían la “comunidad de fábrica”. El desmoronamiento de la “comunidad ypefeana” y “somisera”, implicó múltiples fracturas en distintos niveles. En primer lugar, los que “quedaron afuera” y los que “quedaron dentro” de la empresa. Respecto de los que se fueron, se han construido percepciones sobre los que se quedaron, a quienes suele responsabilizarse por “transar con la patronal” o “vender compañeros para quedarse”. Pero al mismo tiempo, reconstruyen la decisión del tomar el retiro voluntario como un acto individual. Por otra parte, entre quienes permanecieron trabajando en la empresa los persistentes rumores y la erosión de las relaciones de compañerismo fueron una de las marcas más importantes de la cotidianeidad laboral en este período: “vos sentías que el que había sido tu compañero de toda la vida te podía apuñalar por la espalda” (Sergio, administrativo sector Compras de SOMISA). El recuerdo de estas situaciones abona la reconstrucción de quienes permanecieron en la empresa – siendo potenciales ‘retirados’ – como aquellos que ‘se la bancaban’. Esta opción vuelve a reconstruirse en términos de decisión individual: “si te la bancabas no te retirabas”

Las organizaciones sindicales fueron actores fundamentales en la transferencia a un ámbito estrictamente individual de la decisión del retiro. La política sindical frente a los mismos profundizó la responsabilidad de la toma de decisión de los trabajadores. De esta manera, se entrecruzaron sentidos de traición hacia aquellos que se plegaron rápidamente a esta política, desconcierto en aquellos que decidieron resistir hasta las últimas consecuencias, muchas veces perdiendo la posibilidad del retiro voluntario, y desconsuelo general ante la pérdida de la empresa. Además, convertirse de la noche a la mañana de trabajador a “empresario” a través de los emprendimientos aceleró el desmoronamiento de la “comunidad de fábrica”, fracturando el colectivo de trabajadores entre aquellos que se convertían en los “nuevos” empresarios y sus “nuevos empleados”.

La disolución de las relaciones que sostenían las ‘comunidades’ “ypfeana” y “somisera” potenció la histórica fragmentación y parcial separación de “ypfeanos” y “somiseros” respecto de sus comunidades locales. Ese “nosotros” que partícipe de un “proyecto nacional” percibía salarios más altos y una serie de servicios sociales que garantizaban una situación de bienestar y contención, se contrapuso al “otro” que no gozaba de los beneficios de aquella pertenencia:

Pregunta: “¿Cómo era antes la proveeduría?”

Respuesta: “Acá a la derecha estaba la panadería y a la izquierda la fiambrería. En el entre piso estaba toda la parte de ropa.”

Pregunta: “¿Todos compraban acá?”

Respuesta: “Mira, cuando era chico me traían a jugar acá...pero solo entraban los que tenían el carnet de YPF. Había una persona en la puerta que los pedía. Yo me acuerdo por que jugábamos con sus hijos”

Pregunta: “¿Tu viejo era de YPF?”

Respuesta: “No, mi abuelo” (Nieta de ex trabajador de YPF, Comodoro Rivadavia)

“(…) Ellos siempre tuvieron todo gratis, el gas, la luz, el teléfono, hasta el césped les cortaban!! Y tenían escuelas, pileta para los chicos; todo allá... querían seguir en la cómoda como antes” (Diario de campo, conversación informal. S. docente)

A través de estas marcas excluyentes, la *comunidad imaginada* se proyecta en el resto de la sociedad local como el negativo de una fotografía: lo que desde los “*ypefeanos*” y “*somiseros*” se reconstruye en términos de *relaciones comunitarias*, desde ‘afuera’ adquiere el sentido de beneficios inmerecidos que denotan la pertenencia a una elite distanciada del conjunto de los trabajadores. El proceso concreto de reconstrucción de la dominación durante los ‘80 y los ‘90, consolidó connotaciones negativas de esas *comunidades imaginadas* como modo de legitimación de políticas tendientes a la disolución de las relaciones que las sustentaban.

Estos sentidos construidos hacia los trabajadores estatales se inscriben en el proceso más general de construcción del consenso social en relación con las políticas de privatización. El discurso de la necesidad de las privatizaciones ya había sido instalado en la sociedad desde los años setenta, y fue durante los noventa que toma mayor impulso contando con un alto consenso en el conjunto de la sociedad. El deterioro de las empresas estatales, sumado al miedo de la hiperinflación y la estabilidad de precios, fueron sin dudas elementos significativos en la arquitectura de ese consenso.

La noción de los trabajadores estatales como ‘privilegiados’ respecto de otros trabajadores, articulada con construcciones ideológicas que proyectaron la lógica del mercado (la competencia, la eficiencia, etc) como la lógica *natural* que debiera regir la dinámica social, redundó en la indiferencia de muchos sectores que no apoyaron las movilizaciones llevadas a cabo por los trabajadores de YPF y de SOMISA.

Resistencia hubo. Hicimos marchas, pero la gente no nos apoyo, no nos daba pelota. Comodoro le dio la espalada a este tema. Comodoro siempre estuvo dividido por lo que era el trabajador de YPF...Mucha gente, me imagino, esa que nos llamaba las viudas de Mosconi, dijeron: “Por fin estos hijos de puta dejaron de tener”, viste. El gremio no ayudó tampoco. Tampoco ayudó a la gente para saber que hacer con la plata [de los retiros voluntarios]. Todo el mundo compro autos, abrieron kioscos y otros se fueron de Comodoro. Después tuvieron que volver.” (Esteban, actual dirigente de SUPeH, filial Comodoro Rivadavia).

“La comunidad no nos acompañó, y apoyó la llegada de los privados. Si ya lo decía Mosconi: “cuidado con las empresas, si bien son necesarias, no perdamos la soberanía”. Entregar el petróleo es entregar nuestra bandera, ellos entran con sonrisas, para sacarlos, se necesita sangre”. (Diario Crónica de Comodoro Rivadavia, Junio del 2000. Relato de ex trabajador de YPF).

“La cultura “ypefeana”, nunca tuvo espíritu de lucha. No eran solidarios con ningún otro trabajador. Se la pasaban haciendo cuentas de lo que ganaban. Eran privilegiados, una elite. No hicieron nada cuando se cerro la Swuif o el frigorífico Armour. Cuando nos despidieron éramos 6 mil personas. Sabes lo que hubiéramos hecho 6 mil personas?, Pero no se hizo nada. Encima cuando nos rajaron a todos, el resto dijo [en relación a la comunidad de Beriso-Ensenada] “esta bien que a esos hijos de puta los rajen”. (Carlos, ex trabajador de la Refinería La Plata)

En San Nicolás, la reconstitución del Consejo Regional para la defensa de SOMISA y el Patrimonio Nacional²⁴ no niega la necesidad de la privatización o la racionalización de la empresa. Sus reivindicaciones giraron alrededor del mantenimiento de la “*paz social*” en la comunidad nicoleña y la articulación de *resistencia civil* al proceso de racionalización especialmente durante octubre del ‘91.

²⁴ Este agrupamiento había sido creado en 1986 para enfrentar el intento privatizador de Alfonsín y agrupaba a organizaciones sindicales, asociaciones comerciales y empresarias, representantes del Poder Ejecutivo y Legislativo municipales, miembros de la Iglesia a través de la Pastoral Social, partidos políticos etc. Para un acercamiento a las formas de intervención del Consejo (...) ver Soul: 2002 y 2006 a

En este sentido, consideramos que un elemento fundamental en el momento de explicar la dinámica del conflicto pre privatización, lo constituyó el consenso de los *somiseros*

“Cuando nos enteramos, por supuesto agradar no le agradó a nadie, todos sabíamos que íbamos a cambiar un sistema de trabajo, pero también es cierto que veíamos que la empresa se venía abajo no había, en ese momento repuestos, estábamos atando todo con alambre, el alto horno ya no podía producir más en el estado en que estaba y que el gobierno no tenía dinero para hacer un relining.” (Juan, mantenimiento Alto Horno)

“Acá hubo una realidad, que es innegable, era esto o nada. Esto es más o menos como el plan Cavallo, tenemos que convencernos de algo, no nos gusta, es malo, toca a los más débiles, tendría que haber tocado a los más fuertes, todo lo que quieras. No hay otra solución, con SOMISA pasaba eso. En ese momento como estaba la empresa no había otra solución; que la llevaron a eso, que hubo gente que trabajo para llevarla a eso... completamente de acuerdo, pero no había otra solución, no se podía hacer otra cosa. O la cerraban o seguían funcionando como está funcionando ahora, la privatizaban, no había otra solución.”(Supervisión Mant Alto Horno)

En la construcción de este consenso hacia los trabajadores, por parte de la empresa y de las organizaciones sindicales el programa de propiedad participada (PPP) resultó un elemento importante mediante el cual los trabajadores de SOMISA e YPF accedieron a un porcentaje de participación accionaria en las empresas privatizadas²⁵. En el proceso de privatización de SOMISA, sólo accedieron al programa aquellos que fueron traspasados a Aceros Paraná SA. En un proceso de organización que comenzó a mediados de la década del '90, motorizado por la presentación de un proyecto de ley, se logra la inclusión de casi 6000 trabajadores en este programa (Von Storch, 2007). Si bien esto significó cierta organización por parte de los ex – trabajadores, este proceso no trascendió los límites de la demanda de la indemnización adeudada.

Respecto a los “*ypefeanos*”, a mediados y finales de los '90 muchos trabajadores despedidos se fueron organizando en movimientos y organizaciones autodenominadas como de ex trabajadores de YPF. Ya sea para reclamar por lo adeudado en relación al retiro voluntario que algunos trabajadores nunca llegaron a cobrar, o por sus fuentes de trabajo, estas organizaciones fueron marcando el pulso de una lucha que a partir del contexto más general de crisis y movilización de Diciembre del 2001 daría un salto cualitativo. Pues gran parte de ellos comenzarían a confluir en agrupaciones más amplias sumando a sus reclamos previos proyectos de corto y largo plazo para la re-estatización de YPF y el ejercicio de un control efectivo sobre la misma. En este sentido, el Grupo Moreno se presenta como una de las organizaciones, conformada por distintos actores sociales, militantes y ex trabajadores del sector energético, que han logrado una considerable relevancia teniendo el propósito general de “*luchar por la recuperación de los recursos naturales y energéticos del país*”. De esta manera se recuperan sentidos relacionados a la “*comunidad de fábrica*”, donde lo nacional y estatal se expresa como valor central, y donde la privatización es percibida como “*extranjerización*”. Estos sentidos que se fortalecieron en la etapa de dominación del Estado “empresario”, son retomados y resignificados como una estrategia de lucha, en el actual contexto de hegemonía neoliberal, consolidando un proyecto político.

Consideraciones finales

²⁵ Para un análisis de los Programas de Propiedad Participada como parte de las estrategias empresarias frente a procesos de reconversión productiva y privatización ver Lozano R (1994) Los trabajadores y el programa de propiedad participada en Martínez O (comp) *Pensando la Reconversión* CIPES 1994

Las privatizaciones de YPF y SOMISA significaron en ambos casos la transformación de las relaciones empresa – trabajadores - organización sindical.

El proceso privatizador implicó la disolución del vínculo entre la experiencia de trabajo y el desarrollo nacional. En el espacio privatizado de las empresas estatales, las prácticas de gestión y organización del trabajo se explican, desde la perspectiva de los trabajadores por su orientación a la ‘obtención de ganancia’ y no ‘al desarrollo nacional’. De la misma manera, cuando se reconstruyen las relaciones características del pasado estatal de las empresas, se evidencian la estabilidad y las mejores condiciones de trabajo como elementos propios de la *comunidad imaginada*. Esta reconstrucción contrasta con la nueva fisonomía que adquirieron las empresas privatizadas a partir de los cambios en las políticas de gestión para el trabajo.

En Comodoro Rivadavia y San Nicolás, el proceso privatizador y la consecuente racionalización de personal se constituyeron en un signo emblemático de la devastación neoliberal en los 90. Sus consecuencias sobre el colectivo de trabajadores y sus familias evidenciaron la crudeza de la exclusión sistemática de trabajadores por parte de la fábrica. De esta manera, se desarticuló toda una red de relaciones que proporcionaba sustento a la “*comunidad de fábrica*”, fracturando ese imaginario y fortaleciendo la desintegración de un entramado social que otorgaba sentido entre los trabajadores.

Sumado a esto la ‘retirada’ de las empresas de la esfera de la reproducción evidenció las transformaciones del Estado incapaz de erigirse en ‘asignador eficaz de recursos’ e impulsor del desarrollo social. Esta transformación en las formas de intervención del Estado creó las condiciones para que el ‘mercado’ fuera construido como la única instancia legítima de organización de la sociedad, e incluso de la política.

Uno de los aspectos del proceso hegemónico “neoliberal”, fue la ‘demonización’ del Estado (Thwaites Rey, 2001; Borón; Thwaites Rey, 2004) y de toda forma de intervención estatal en la estructura productiva. Se consolidó la noción del Estado como un conjunto de instituciones burocráticas costosas, ineficientes, corruptas que impedían el desarrollo de la economía nacional, a la vez que se cubrió al trabajador estatal en un manto de profunda deslegitimación. Estas construcciones socio - ideológicas expresaron una dinámica de concentración y centralización de capitales que pugnaron por expandirse hacia sectores que se habían vuelto rentables – y que vieron detenida su competitividad - merced a la intervención estatal.

El estado privatista y las políticas que se implementan en las empresas, consolidaron las bases de las nuevas reglas de juego que propiciaron la reestructuración de la matriz productiva y la reorganización de los procesos laborales. De esta forma, se expresó una nueva estructura de los colectivos de trabajo, basada en la fragmentación. Las estrategias de tercerización, multiplicadas con el proceso privatista, aportaron también una nueva fisonomía a los espacios de trabajo, consolidando la precarización de las condiciones de empleo. Asimismo, muchos ex – trabajadores de las empresas estatales reingresaron a las plantas como subcontratados. A pesar de las transformaciones pos - privatización, ninguna de las unidades productivas privatizadas perdió su carácter estratégico en las economías regionales. En Comodoro Rivadavia la matriz productiva pos privatización no dejó de definirse, en tanto sistema de enclave, en relación a la explotación petrolera. De la misma manera, la empresa siderúrgica sigue dinamizando la economía local en San Nicolás. Sin embargo la ciudad fue perdiendo el carácter industrial en el imaginario colectivo para convertirse en “La ciudad de María” (Rivero, 2007).

La reconstrucción de la *comunidad de fábrica* por parte de los trabajadores, luego de la disolución de las relaciones que la sostenían, retoma aspectos de la experiencia laboral en empresas estatales: el trabajo personal ligado al desarrollo

nacional y presencia empresaria ligada al desarrollo social. En este sentido, la arquitectura de las relaciones de dominación anteriores, es resignificada en el actual contexto de dominación, desde una perspectiva ‘nostálgica’. Esta perspectiva sobre el pasado, es reveladora de los elementos de legitimación del statu quo anterior, a la vez que provee los sentidos que permiten construir los cuestionamientos al actual modelo de dominación.

Teniendo en cuenta el actual contexto mundial, en términos de las disputas por el control del recurso petrolero, el consenso a la privatización de la década de los ‘90 comienza a encontrar fisuras y hendiduras en la legitimidad social, por donde las presiones de ex trabajadores de YPF pueden circular. En este contexto, sentidos de la “*comunidad de fábrica*” adquieren potencia, y la re-nacionalización de los recursos estratégicos revive los viejos pares de oposición como lo nacional- lo extranjero; independencia - dependencia; desarrollo nacional- subdesarrollo

Este accionar colectivo, pareciera cobrar una nueva impronta en la Argentina pos convertibilidad, y a partir de la crisis de principios de milenio en la Argentina, donde distintas organizaciones de ex trabajadores de YPF, cuestionan y elaboran estrategias para revertir el proceso privatizador.

Bibliografía

Anderson, Benedict. (1983) “Comunidades Imaginadas”. Fondo de Cultura Económica. México. Ed. 2006.

Aspiazu D, Basualdo E y Kulfas M (2007) *La Industria Siderúrgica en Argentina y Brasil durante las últimas décadas*. FETIA – CTA. Buenos Aires.

Astarita, Rolando: Plan Cavallo y ciclo de acumulación capitalista en *Cuadernos del Sur N° 16*. Editorial Tierra del Fuego. Buenos Aires. Otoño 1993.

Basualdo Eduardo. (2006) “Estudios de Historia Económica Argentina”. Editorial Siglo XXI. Buenos Aires. Argentina.

Bellini, C (2007) “La Dirección General de Fabricaciones Militares y su papel en la Industrialización de pos – guerra (1941 – 1958)” en Rougier M (dir) *Políticas de promoción y estrategias empresariales en la industria argentina. 1950 – 1980*. Ed, Cooperativas. Buenos Aires. 2007

Borón Atilio; Thwaites Rey, Mabel (2004) “La expropiación neoliberal: el experimento privatista en la Argentina.” En: Petras y Veltmeyer comp. *Las privatizaciones y la desnacionalización de América Latina*. Ed Prometeo Libros.

Burawoy, Michael (1979) “Manufacturing Consent: Changes in the Labor Process Under Monopoly Capitalism”, Universidad de Chicago, **USA**

Castel, Robert. (1999) “Individualismo y Liberalismo”. En: *Empleo, desocupación, exclusiones*. Documento de trabajo. Piette, CONICET, Buenos Aires.

Cabral Marquez, D y E Crespo, (2006) “Entre el petróleo y el carbón: empresas estatales, trabajadores e identidades sociolaborales en la Patagonia Austral, 1907-1976, en Bandieri, Blanco y Varela (Dir.) *Hecho en Patagonia. La historia en perspectiva regional*, CEHIR-Facultad de Humanidades Universidad Nacional del Comahue. Neuquén.

Davalos, Paticia. (2001) “Después de la privatización. Trayectorias laborales de trabajadores con retiro voluntario” En: *Revista de Estudios del Trabajo, ASET*.

Fagotti; Gabiniz y Soul (2001) "Privatización y Reconversión productiva. Aproximación al caso SOMISA /SIDERAR" Ponencia presentada en *I Jornadas de Historia Regional*. San Lorenzo. Agosto

Figari, Claudia; Palermo, Hernán M. (2007) "Tensiones y Fisuras en el Orden Hegemónico Empresario. El caso de Repsol YPF". *8to Congreso Nacional de Estudios del Trabajo*, ASET.

Figari, Claudia; Palermo, Hernán, M.; Busto, Cristian, (2007) "Estrategias de racionalización laboral y respuestas de los trabajadores. Iniciativas de resistencia a los procesos de privatización". *Primer Congreso Internacional de Relaciones del Trabajo*. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires

Gaudemar, J.P., (1991) "El orden y la producción. Nacimientos y formas de la disciplina de fábrica". Ed. Trolta, Madrid.

Giniger Nuria, Palermo Hernán. (2006) "Cadenas de oro negro. Cambios en el proceso de trabajo en Repsol – YPF". Tesis de Licenciatura en Ciencias Antropológicas. Departamento de Ciencias Antropológicas. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires.

Kasman M (2007) "Plan Siderúrgico Nacional. Análisis del proceso legislativo como condicionamiento institucional al origen de la política pública y el impacto en su implementación y ejecución" en *Actas I Jornadas de Historia de la Industria y los servicios* (CD). Facultad de Ciencias Económicas. Buenos Aires.

Kollman M I (2003) Instrumentos metodológicos aportados por la teoría de la estructuración en el análisis de espacios industriales: la industria siderúrgica en *Revista Theomai N° 8*. UNQ. Segundo semestre.

Leite Lopes J. (1979) "Fabrica e vila operaria. Considerações sobre uma forma deservidaio burguesa" en *Mudanza social no Nordeste* Ed Paz e Terra. Río de Janeiro

Leite Lopes J. (1986) "A tecelagem dos conflitos de classe na 'cidade das chaminés'" Tesis Doctoral. Programa de Pos Graduación en Antropología Social. Universidad Federal de Río de Janeiro. Museo Nacional. Río de Janeiro.

Lesser y Panaia (1973). "Las estrategias militares frente al proceso de industrialización" en *Estudios sobre los orígenes del Peronismo. T 2. S XXI*. Buenos Aires. Argentina

Lins Ribeiro, Gustavo. (2006) "El Capital de la Esperanza. La experiencia de los trabajadores en la construcción de Brasilia". Ed Antropofagia. Buenos Aires. Argentina

Moraes Morel Regina. (1989) "A Ferro e Fogo. Construção e crise da "familia siderurgica": o caso de Volta Redonda (1941 – 1968)" Tesis de Doctorado en Antropología y Sociología. Departamento de Sociología. Facultad de Filosofía Letras y Ciencias Humanas Universidad de San Pablo.

Mournier, A. (2001), "The three logics of skills". Acint working paper number 66. University of Sidney. Mimeo. Traducción al castellano: Ana Drolas

Neiburg, Federico.(1988) "Fábrica y Villa Obrera. Historia social y antropología de los obreros del cemento" (2 vols). Centro Editor de América Latina. Buenos Aires. Argentina.

Osterman, Paul (1984) "Los mercados internos de trabajo", Madrid Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.

Palermo, Hernán. (2007) "Privatización, modernización empresaria y "nueva cultura del trabajo". Apuntes sobre el proceso privatizador en la explotación de hidrocarburos". En: *V Congreso Latinoamericano de Sociología del Trabajo, Montevideo, Uruguay*.

Peralta Ramos, Mónica. (2007) "La economía política argentina. Poder y clases sociales (1930 – 2006)". Fondo de Cultura Económica. México

Rivero, Cynthia. (2007) "Entre la Comunidad del Acero y la Comunidad de María. Un análisis antropológico sobre los avatares sociopolíticos de San Nicolás". Tesis de Licenciatura en

Ciencias Antropológicas. Departamento de Ciencias Antropológicas. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires.

Rivero, Cynthia; Gouarnalusse Juan M. (2007) "Confusión organizada, arbitrariedad conciente: imágenes en torno a la deslegitimación de las empresas del Estado". En: *IX Jornadas Rosarinas de Antropología Sociocultural*.

Rofman, Alejandro (1994) "Convertibilidad y desocupación". Eudeba. Buenos Aires. Argentina

Savio Manuel. 1973 "Obras Completas". Ed. SOMISA Buenos Aires. Argentina.

Schorr, Martin (2004) "Industria y Nación" Edhasa. Buenos Aires. Argentina

Soul, Julia. (2002) "Los unos y los otros. La fractura que persiste. Reconversión productiva e identidades colectivas en la ex – SOMISA, actual Siderar". Tesis de Licenciatura en Antropología. Escuela de Antropología. Facultad de Humanidades y Artes. Universidad Nacional de Rosario.

Soul, Julia. (2006) a - "Qué Colectivos reivindicativos enfrentan la reconversión productiva? Hacia una historización de las estrategias de organización gremial frente al proceso de privatización de la ex – SOMISA" ponencia presentada en *VII Congreso Argentino de Antropología Social*. Salta. Septiembre 2006

b - "Contribución a la Argentina que todos queremos. Organización del trabajo y construcción del consenso en SOMISA (1960 – 1969)" en *Actas IV Jornadas Espacio, Memoria y Sociedad* (en edición) Rosario

(2007) a - "Sistema de Fábrica con villa obrera y comunidad de fábrica. Reflexiones acerca del caso SOMISA (1960 – 1989)" en *Actas XIº Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia* (CD). Tucumán. Argentina

b - "La estructuración de las relaciones de clase en la ex – SOMISA. Una aproximación descriptiva al colectivo de trabajo" en *Actas Jornadas Rosarinas de Antropología Sociocultural*. Rosario

Thwaites Rey, Mabel (2001) "Ajuste estructural y privatizaciones en la Argentina de los '90. (O como achicar el Estado no es agrandar la Nación)". Tesis Doctoral, Facultad de Derecho, UBA. Mimeo.

Von Storch. (2007) "Análisis comparado del impacto de las privatizaciones de Altos Hornos Zapla en Palpalá, SOMISA en San Nicolás e YPF en Comodoro Rivadavia a la luz de los cambios pos – convertibilidad" en *Actas 7º Congreso Nacional de Estudios del Trabajo* (CD). ASET. Buenos Aires. Argentina